

# La Escuela de Ávila

Periódico del Centro de Formación de la Policía

Medalla de Oro de la Excma. Diputación Provincial

Año II - Número 9

Director: José M.<sup>a</sup> de Vicente Toribio

Especial Julio-Agosto 1997



## S.A.R. el Príncipe, en la Escuela





## EDITORIAL

# Un día para la historia

**E**n pocas fechas los hados se muestran tan generosos como lo fueron ese pasado miércoles, 2 de julio, para esta Escuela, para el Cuerpo Nacional de Policía, para las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y para la sociedad española, en general. Ese miércoles, 2 de julio, en tiempos de Roma, se marcaría con piedra blanca.

El hecho histórico de que S.A.R. el Príncipe de Asturias, Don Felipe de Borbón y Grecia, presidiera la entrega de despachos de la XI Promoción de Escala Básica del Cuerpo Nacional de Policía ya es un acontecimiento que nos llena de júbilo por su significado y trascendencia.

Para ese acontecimiento todo estaba previsto, todo preparado, menos lo imprevisible. Y lo imprevisible, para mayor alegría, nos lo proporcionó nuestro Cuerpo hermano en las tareas de seguridad, la Guardia Civil, al liberar de la sinrazón, del odio patológico y sin sentido, de la violencia más brutal, a nuestro conciudadano José Antonio Ortega Lara.

Tal suma de acontecimientos nos hicieron ampliar el marco de nuestras referencias, cuando en el íntimo regocijo que significa siempre para la gran familia de la Escuela ver a una nueva promoción lista para el servicio de la sociedad española, pudimos vivir la alegría de los primeros momentos de la libertad de Cosme Delclaux y de Ortega Lara.

La XI Promoción se integra, de esa manera, en una sociedad sin crispaciones ni temores por dos de sus conciudadanos, de los que habíamos estado "colgados", viviendo en propia carne su tragedia y la de sus familiares, pues como se ha dicho muchas veces, todos estuvimos secuestrados.

Sin duda ése ha sido el mejor regalo a S.A.R. el Príncipe de Asturias, cuando por primera vez en la historia de nuestro Cuerpo ha llegado hasta nosotros: el regalo de dos libertades, injustamente secuestradas, una de ellas propiciada por la Guardia Civil.

Con este número extraordinario, tanto en contenidos como en el tiempo (no olvidemos que nuestro equipo de redactores de la Escala Básica, y nuestro Jefe de Maquetación entre ellos, nos dejó hace ya tiempo) LA ESCUELA DE ÁVILA se va de vacaciones.

Y se va con la satisfacción del deber cumplido, entre otras cosas, por haber llegado hasta aquí, pese a los negativos augurios que tuvo en su nacimiento. Por haber cumplido con un periplo lleno de acontecimientos e innovaciones para este Centro, de los que fue testigo y de los que se hizo eco, y por hacerse merecedora de ser el presente de bienvenida para S.A.R. el Príncipe de Asturias, ya que fue obsequiado con la colección completa de este periódico, como entrañable recuerdo del Centro.

Y queriendo cerrar este curso con un número especial, confeccionado solamente por los redactores de la Escala Ejecutiva, prácticamente sólo salimos con dos contenidos: la visita de S.A.R. el Príncipe de Asturias y una amplia selección literaria, con su rincón, también, para la poesía, para hacernos las horas veraniegas más amenas.

También, con esa tristísima necrológica por la muerte de Pilar Sanz Mostajo. Que nos sirva de atención: ¡cuidado con la carretera!

Y así, si Dios no lo remedia, en septiembre volveremos.

## SUMARIO

A PILAR, IN MEMORIAM.....	3
UN CUENTO SIN TÍTULO.....	3
CARTA DE LA ALCALDESA.....	4
CARTA DEL DIRECTOR DE LA ESCUELA.....	4
ÁLBUM DE LA JURA Y ENTREGA DE DESPACHOS DE LA XI PROMOCIÓN.....	5
PERIODISTAS DE INVESTIGACIÓN, INVITADOS DE LA POLICÍA.....	11
HEROICO RESCATE DE MADRUGADA EN EL MAR.....	12
¡SEÑO, QUIERO SER POLICÍA!.....	14
JUBILADOS FELICES.....	16
EL SUSTO.....	18
NEFILIM (GIGANTES).....	20
LA MAR.....	22
LIBROS DE VERANO.....	25
ADIÓS ESCUELA, ADIÓS.....	26

## La Escuela de Ávila

**Director:** José María de Vicente Toribio.

**Subdirector:** Ángel Díaz Arias.

**Coordinadores:** Julio Díaz Corredera (Ávila y Policial), Jesús María Gómez Martín (Arte y Cultura), José Quiroga Quiroga (C.N.P. HOY).

**Redactores Jefes:** Enrique González Moreno (Miscelánea), Antonio Pérez Gallardo (Arte y Cultura), Pablo Sevilla Ossorio (Policial), Jesús Corrales Díos (Deportes), Ignacio Sánchez Aichmann (Ávila).

**Redactores:**

**Miscelánea:** Miguel Sánchez Martínez, Isabel Romanos Tejedor, M<sup>a</sup> Dolores Zornoza Cano, Francisco Javier Juárez Martín.

**Arte y cultura:** Cristóbal Martínez Fernández, Pedro Pablo Sánchez Murias, José Luis Borrego Simal.

**Policial:** José Enrique Vila Blanco, Salvador Gala Villamil, Jose A. Fernández Rodríguez, Daniel Carril García, Raúl González Iglesias, Benita Rosa López Granados, Gabriel Jesús Sánchez.

**Deportes:** Pablo González Nieto, Oscar Pérez García.

**Ávila:** Miguel Ángel González Díez.

**Diseño:** José Rogelio Grajal de la Fuente (Jefe de maquetación), Enrique Sacristán Romanos.

**Fotografía:** Severino Lorenzo Fernández, José Tomás Rubio Martínez.

**Dibujantes:** Mateo Pinto, Carlos Lugo Magro.

**Secretaría:** Isabel Romanos Tejedor, Benita Rosa López Granados.

**Dirección:** Ctra. de Madrid, Km. 109. 05080 - ÁVILA

**Teléfono:** 920 254760 - 226200.

LA ESCUELA DE ÁVILA no se responsabiliza del contenido de los artículos y otros escritos firmados que sólo reflejan la opinión de sus autores.

**Depósito legal:** AV-71-1997

**Imprime:** Imcodávila, S.A.



# A Pilar, 'In Memoriam'

"Temprano levantó la muerte el vuelo,  
temprano madrugó la madrugada..."

MIGUEL HERNÁNDEZ

## Acto de fe

Quiero creer que más allá  
del lugar donde se entierra la inocencia  
y el rito pone fin a la actuación,  
del punto en el que el tiempo se detiene  
y la palabra cesa,  
luminosa en verbo transmutada.

Que allí donde la prístina rosa  
al nombre  
añade inmutable la existencia  
y lo oculto se desvela  
abriendo el símbolo su arcano.

Cuando el *fiat* primigenio  
agote ya en omega  
su existencial legado,  
al fin la sed se sacie  
bebiendo sin ocasos  
en la luz.



## Canto elegíaco

Cuando ganaste la gran carrera  
el pueblo entero salió a aclamarte;  
jóvenes y ancianos te vitoreaban  
mientras a hombros te llevábamos.

Sabio aquel que sabe escapar pronto  
de allí donde la gloria no perdura,  
pues, aunque pronto crece el laurel,  
mucho antes que la rosa se marchita.

Pero tú no seguirás el camino  
de aquéllos que malgastaron su gloria,  
corredores cuya fama se extendió  
aunque su nombre perduró menos que ellos.

Ante esa cabeza laureada  
contemplarán tu cuerpo inerte  
y descubrirán entre los rizos de tu pelo  
una guirnalda aún sin marchitar.

(Anónimo, S. IVA.C.)

# Un cuento sin título

JESÚS DEL AMO RODRÍGUEZ

En una ciudad desconocida, en un pueblo sin nombre, en una calle sin cartel vive ella; pequeña, menuda, casi débil. Su piel suavísima con un destello rosa mezclado con el tono tostado que el sol, el aire del Moncayo, la brisa del Oroel, regalán en el mes de junio. Lleva en su muñeca derecha una pulserita de identidad con su nombre, un nombre cualquiera, elegido por sus padres para ella como símbolo quizá de una estirpe, en conmemoración a una patrona, qué más da. Su madre le dice que tenga cuidado, que no se manche el vestidito rosa que con tanto cariño le hizo su abuela, su última labor. Estos recuerdos, ahora con veinte años, vienen a la memoria de la joven que fue niña, que conserva como oro en paño aquella pulserita de identidad, incluso a veces se la pone. Ahora quiere ser Policía y cuando se pregunta por qué, vuelve a su infancia y recuerda que posiblemente influyó en ella aquel día que jugando a la orilla del mar distraída, rebozando en la arena caliente, mojada por el agua templada del Mediterráneo, se perdió; la bola del mundo pareció arrastrarla, confundió la sombrilla, todas le parecieron iguales y una amargura con sabor a bilis le inundó el estómago, el miedo, el terror, le llenaron los ojos de lágrimas, un grito desesperado hizo trepidar su gargan-

ta y de repente... una mano fuerte, callosa y a la vez sensible, también tostada por el sol, un brazo de hierro, velludo, amoroso la cogió.

Ella miró hacia arriba acongojada, cegada de lágrimas y vio al trasluz, difuminada, la enorme figura sobre el ardiente sol, una camisa sencilla, de manga corta, casi blanca y una gorra de plato azul. No sabía quién era pero su angustia cesó, la calma llegó cuando aquel gigante azul y oro le devolvió a su madre.

Sacrificio, tesón, esfuerzo; ella con sus limitaciones, pero sigue siendo la misma chica delgadita, morena, decidida, capaz de discernir cuándo necesita ejercer su autoridad y cuándo lo que se le demanda es cariño, comprensión, apoyo, amistad. A su madre no le gustó nada que se hiciera Policía, pero ella insistió y explicaba que el peligro no está en la profesión sino en las situaciones que determinadas personas provocan y que tenemos la obligación de solucionar; que además la Policía sirve para ayudar, que es un servicio más, que la satisfacción de la eficacia es insuperable.

En una joya de ciudad pequeñita, castellana, convivió con un montón de ilusionados jóvenes que como ella comprendieron su vocación de servicio. ¡Qué bonitas aquellas charlas sobre lo que vendrá, lo que nos deparará la vida! Ya soñaban con ascen-

der, con especializarse y aún no habían recibido su placa, algo que para el resto del mundo no es sino un trozo de lata y que para ellos representaba un ideal de servicio, de apoyo, de ayuda y sólo cuando fuera estrictamente necesario, de decisión, de contundencia.

Todas esas ilusiones se aderezaron con la sonrisa de un muchacho, un chico cualquiera, también como ella nacido en un pueblo de una provincia sin nombre, en una calle sin cartel. Con sus mismas esperanzas, ilusiones y también con sus mismas inseguridades. ¿Qué vendrá? ¿Qué nos deparará la vida? Tal vez un matrimonio y, si es así, ¿cómo nos saldrá? Quizá hijos y, si llegan, ¿qué futuro les espera? ¿Sabremos ser padres? Tendremos una casa en algún sitio, ¿dónde? Si es que podemos llegar a juntarnos en una misma ciudad, en un mismo destino...

Jóvenes, llenos de sensaciones, ávidos de amor, plétóricos de esperanza. Demasiada felicidad junta, embotellada, tapada por la responsabilidad y la disciplina, con el corcho a punto de estallar impulsado por la impaciencia, ahora otra vez en junio, con el sol por testigo, otra vez morena, siempre delgada, seria, con toda la vitalidad y la ilusión va a comenzar su andadura profesional en la calle, todavía tutelada pero jugando con la realidad. ¿Dónde nos espera

la trampa? En este cuento mal narrado que es la vida, el lobo se camufla con cualquier disfraz. Utiliza artimañas sucias, se sirve de nuestras esperanzas, de nuestros logros para tendernos el tenso sedal invisible de la desdicha tras una curva en nuestra senda vital, cuando menos lo esperamos, cuando más felices y desprevenidos nos encontramos. Su zarpa hiriente, su mordisco mortal.

No llegó a su destino la muchachita.

No estaba allí mi placa dorada para ayudar a aquella joven que fue una niña de rollizos bracitos rosas. Con mi experiencia no pude enseñarle dónde estaba la tanza mortal que el lobo colocó en su camino. Este trago amargo, este final trágico de un cuento cualquiera, de una niña cualquiera, este relato sin título tiene que servirnos una vez más para reflexionar y concluir con la moraleja de que lo efímero de nuestra vida no merece complicación, que es necesario disfrutar al máximo, que en la sencillez, en las cosas de cada día, en la sonrisa al vecino, en el saludo amable, en lo cotidiano, en la familia, en todas esas cosas que se dan por hecho, reside casi, la felicidad.

Hay quien siempre te recordará.

Ávila, Julio 1997





## CARTA DE LA ALCALDESA

# Convivencia con Ávila

**Q**ueridos alumnos: el curso ha llegado a su fin, y las vacaciones que parecían tan lejanas en octubre ya son vuestras. Ahora podéis desarrollar todos los planes, todos los proyectos que durante el largo curso, día a día, habéis preparado.

Atrás quedan todos los buenos y malos momentos de estos meses, en los que a la vez de formaros y aprender la profesión que os gusta y que con un alto nivel de responsabilidad habéis escogido, habéis convivido con los vecinos de Ávila, en una ciudad única e incomparable, habéis disfrutado de su patrimonio y de su gastronomía, habéis trabajado duro y os habéis divertido.

Este curso tuvo además la suerte de la presencia del Príncipe de Asturias, que participó en la entrega de despachos, de la visita de los Reyes con motivo de la entrega de las Medallas de Oro de las Bellas Artes, y de la visita institucional de D. Felipe de Borbón a toda Castilla y León. En todas estas ocasiones, la Policía colaboró con el Ayuntamiento en materia de seguridad, cosa que, desde aquí, quiero agradecer.

Espero que estos días de vacaciones que ahora comienzan os traigan todo lo que deseáis, y desde el Ayuntamiento, nuestro más ferviente deseo de todo lo mejor para todos vosotros.

Dolores Ruiz-Ayúcar

## CARTA DEL DIRECTOR DE LA ESCUELA

# La presencia del Príncipe de Asturias

**Q**uerido lector de LA ESCUELA DE ÁVILA: Cuando estas líneas aparezcan publicadas, se habrá producido un acto trascendental para cualquier Centro de Formación. Un determinado número de neo-profesionales se habrán incorporado a la actividad para la que se han estado preparando durante un tiempo más o menos largo.

Para nosotros, para el Centro de Formación del Cuerpo Nacional de Policía, la fecha 2 de julio pasará a formar parte de su pequeña-gran historia. Pequeña en el tiempo, sólo 11 años. Grande en los resultados y en las ilusiones puestas por quienes la hicieron posible. Grande por el espíritu de servicio que anima su proyecto formativo.

El día 2 de julio nos visitó S.A.R. Don Felipe de Borbón, Príncipe de Asturias. Ese día, nuestros ya compañeros, los Polícías pertenecientes a la XI Promoción del Cuerpo Nacional de Policía, recibieron la última lección del curso, la lección ma-

gstral, aquella que nunca se olvida, simplemente con su presencia.

Es la primera vez que el Príncipe de Asturias visita el Centro de Formación (lo hicieron SS.MM. en el año 89), y ello nos parece trascendente por lo que significa. Lo es aún más si pensamos que por primera vez se ha producido, en su presencia, bajo su presidencia, la entrega de títulos y el juramento o promesa de fidelidad al Rey, de respeto y acatamiento a la Constitución, en suma, de consagración voluntaria al servicio de los ciudadanos, de asunción deseada de una posición, no de privilegio, sino, y nunca me cansaré de repetirlo, de servicio.

La Ley Orgánica de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad creaba, en los primeros meses del año 1986, el Cuerpo Nacional de Policía. En su preámbulo dice: "Por encima de cualquier otra finalidad, la Ley pretende ser el inicio de una nueva etapa en la que se destaque la consideración de la Policía como un servicio público, dirigido a la protección de la comunidad, mediante la defensa del ordenamiento



democrático". La presencia de S.A.R. significa que aquella finalidad, aquella que se situaba por encima de cualquier otra, se ha conseguido, se ha consolidado y debe, como la democracia, seguir ganándose día a día, promoción tras promoción, y que, desde el ejemplo que su presencia supone, el juramento de guardar y hacer guardar la Constitución y las Leyes, de respetar y proteger los derechos de los ciudadanos, de colocar, como norte de nuestra actividad, la dignidad e integridad del ser humano, no es un mero formulismo, no es una declaración obligada, sino simple y llanamente, la razón de nuestro ser.

Hoy, día 2 de julio de 1997, aquellos que tienen la satisfacción de pertenecer a la XI Promoción de Polícías del Cuerpo Nacional de Policía van a tener el honor de van a disfrutar del placer de, desde la subordinación a la Autoridad que caracteriza al Cuerpo, desde la disciplina entendida e interiorizada como valor trascendente de la organización policial, poder decir a Su Alteza Real el Príncipe de Asturias aquello que dirían a su augusto padre símbolo de la unidad y permanencia del Estado: ALTEZA REAL, A VUESTRAS ORDENES.

Miguel Martín Pedraza





# S.A.R. el Príncipe de Asturias preside la jura y entrega de despachos de la XI Promoción

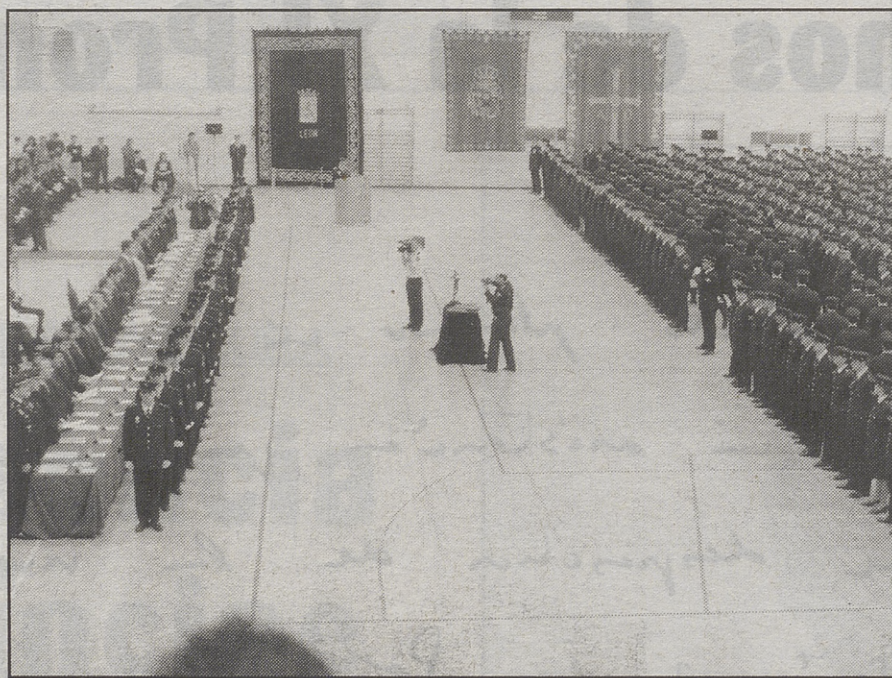
Con gran afecto plasmo mi firma en este libro  
con ocasión de mi asistencia por primera vez a  
la entrega de despachos de la nueva promoción  
del Cuerpo Nacional de Policía. Quiero en  
este especial acontecimiento dedicar mi reconocimiento  
y admiración hacia la Policía y hacia este cuerpo  
que tan diligentemente se ocupa de su formación.

Príncipe de Asturias





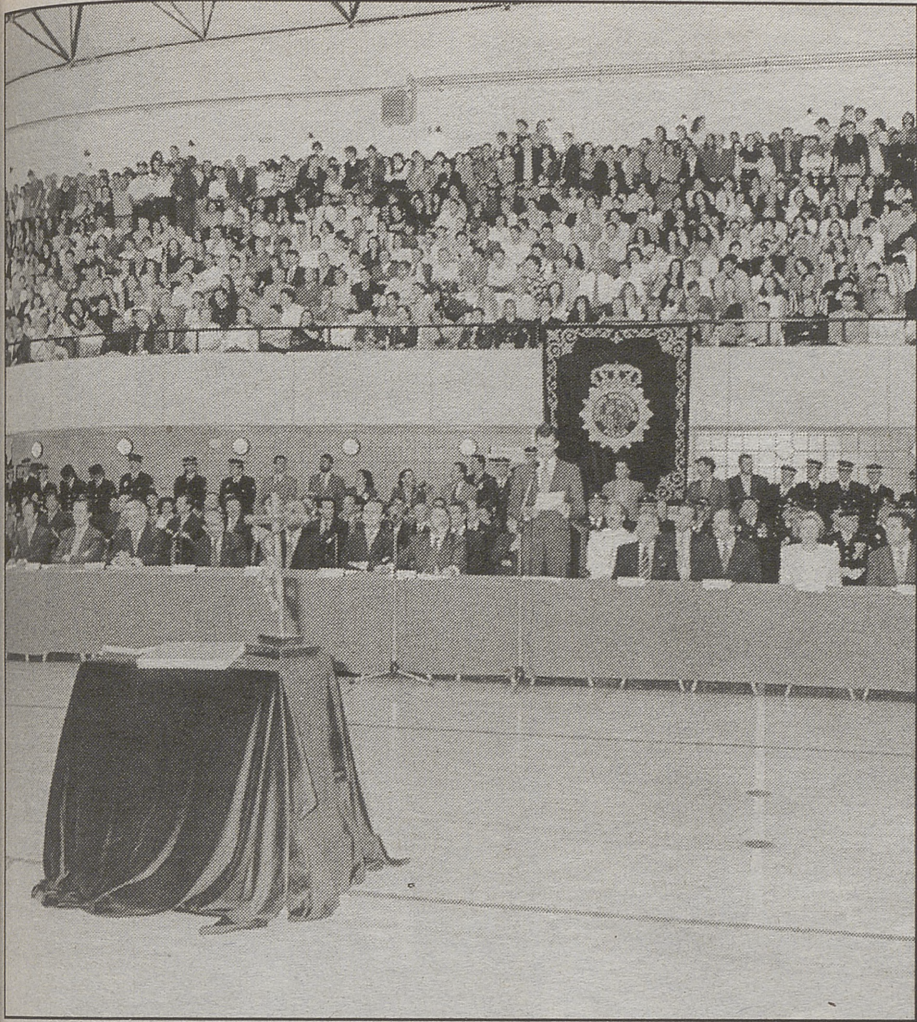
*"Fue un ejemplo  
de profesionalidad  
y un motivo  
de justo orgullo  
para todos"*



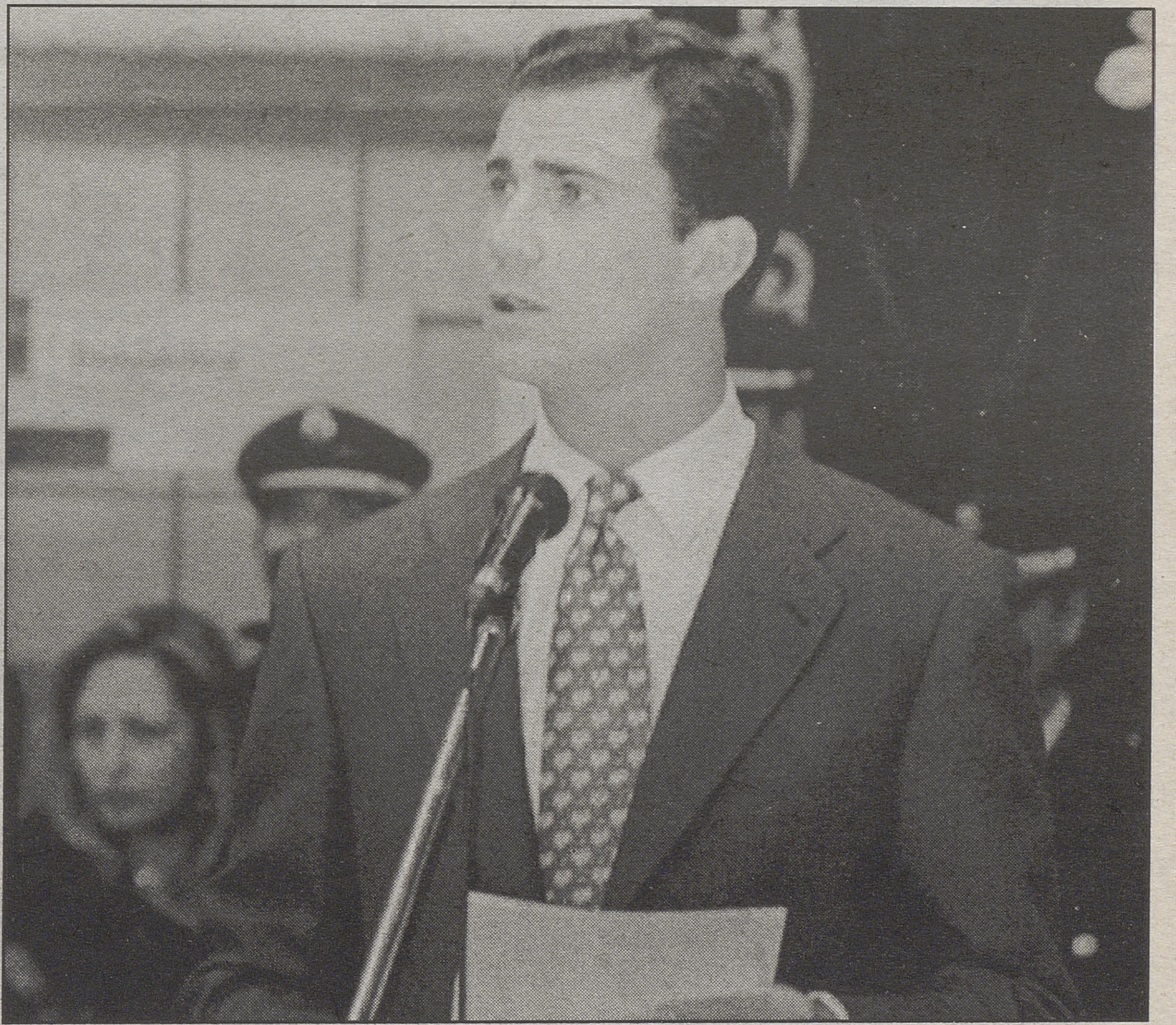
*"En un marco  
tan entrañable  
como es esta  
magnífica  
Escuela"*







*"Para que perseveren  
en su tarea,  
para que mantengan  
viva su vocación  
de servicio  
y sirvan de modelo  
a las promociones  
venideras"*







*"Compartir con todos vosotros  
mi enorme alegría  
y la de toda mi familia  
por la libertad de dos compatriotas  
injustamente privados  
de ella durante largo tiempo.  
Ellos y sus familias  
saben que toda España  
ha vivido su felicidad en ese día  
como propia"*



*"A los que iniciáis  
el recorrido de tan apasionante  
camino os deseo  
a todos el mejor de los éxitos,  
porque el éxito  
de cada agente de policía  
es también el éxito  
de la sociedad a la que sirve"*





*"Rendir homenaje  
y dedicar el más  
cariñoso de los  
recuerdos a todos  
aquellos  
miembros del  
Cuerpo  
Nacional  
de Policía que han  
llevado hasta  
el límite su espíritu  
de sacrificio,  
esto es, dando  
su vida o siendo  
heridos en acto  
de servicio"*



*"Mi más sincera enhorabuena y mi más cariñosa felicitación  
en este día tan lleno de significado para vosotros"*

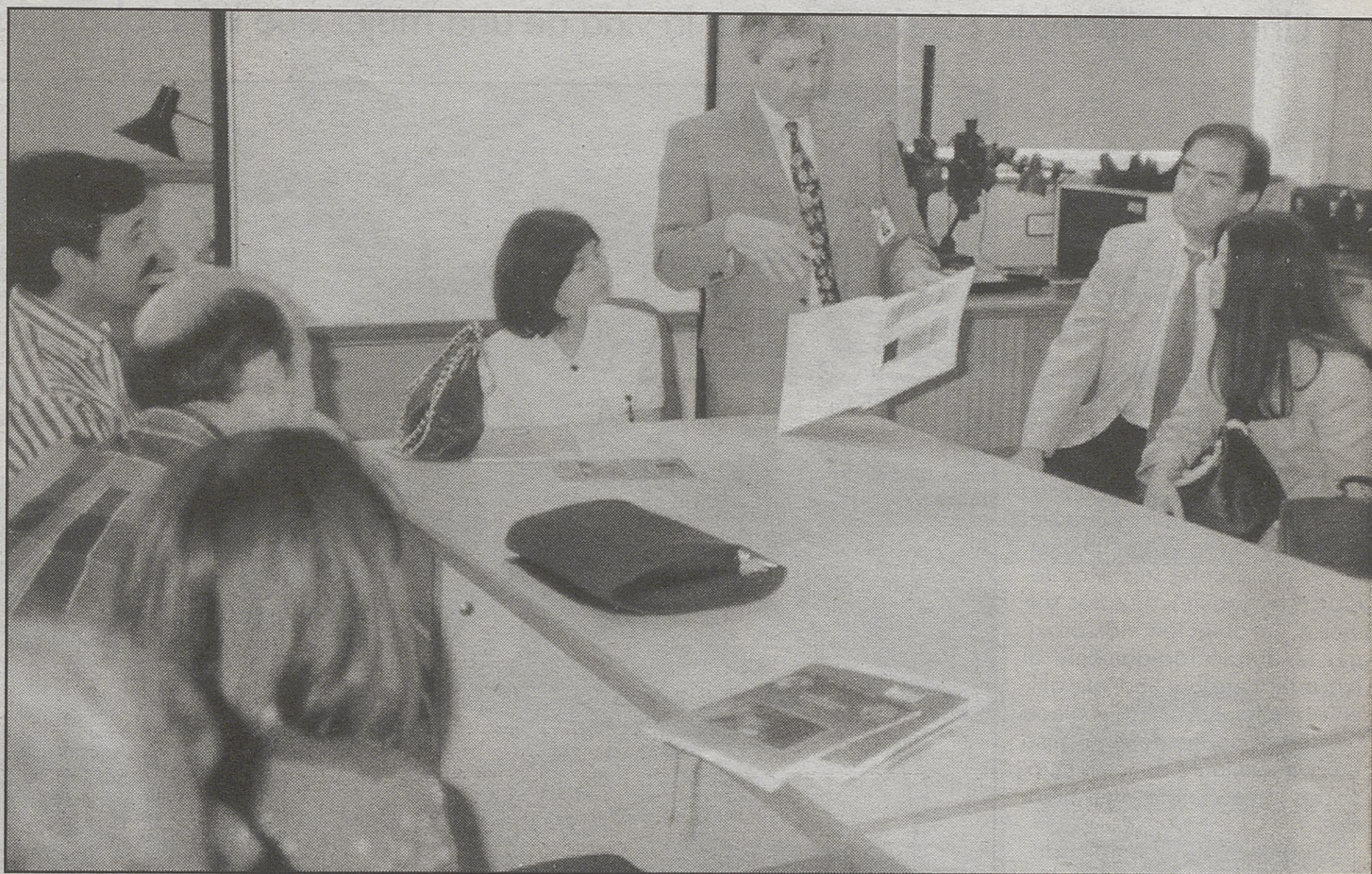


# Periodistas de investigación invitados por la Policía

Esta mañana, las instalaciones policiales de Canillas, comparables por sus modernos edificios rectangulares y poliédricos a las de una tranquila universidad del SO norteamericano, saludaban la visita de una veintena de informadores de RTVE, especializados en periodismo de investigación. Acudían por vez primera a un ente vivo y dinámico, capaz de conjugar el testimonio de la criminalidad con las últimas tecnologías en la lucha contra el delito.

La comitiva fue cumplimentada en las mismas vías de acceso por tres inspectores jefes, uno de la Comisaría General de Policía Judicial, otro de Policía Científica y el responsable de esta sección, coordinador de la visita, que ofició de introductor.

Tras la recepción de bienvenida por parte del comisario Severino Fernández, de la 'Judicial', los informadores recorrieron por espacio de hora y media, las áreas de Blanqueo de Capitales, Patrimonio Histórico, Delitos Informáticos, Consumo, Medioambiente y Fraudes Fiscales, entre otras.



## POLICÍA CIENTÍFICA

En cada una se interesaron por la persecución de las nuevas modalidades delictivas, escucharon atentamente las explicaciones de los distintos expertos policiales, quienes contestaron sin dilación una a una las interesantes preguntas formuladas y aclararon todo tipo de dudas en torno a sugerentes aspectos de su labor de investigación.

La segunda parte de la cita discutió por dependencias de la contigua Comisaría General de Policía Científica. Aquí los informadores también quedaron gratamente sorprendidos de cómo la Policía es capaz de sacar provecho del más mínimo indicio para la obtención de pruebas irrefutables.

La sección de Documentoscopia fue la que los ilustres visitantes desearon ver en primer lugar. Aquí comprobaron el manejo de los modernos microscopios electrónicos, videoespectros de rayos infrarrojos para la detección de documentos falsos y sofisticadas cámaras fotográficas.

Seguidamente en Acústica verificaron cómo los expertos policiales no sólo autentificaban las voces anónimas sino el entorno donde se encontraban para descubrirlas. El atractivo departamento de ADN evidenció a los informadores la posible identificación de personas por las sustancias secretoras corporales. Algo que ayer mismo era inimaginable.

No menos entusiasmados se quedaron al ver a los 'laboratoristas' de análisis químicos y biológicos en pleno cultivo regenerador de tejidos digitales hasta el punto de recuperar la huella de un varón fallecido por causas no suficientemente aclaradas. O a estos mismos policiales en su científica misión de separar los elementos com-

ponentes de una sustancia con objeto de estudiarlos y encontrar, así, los indicios del delito. Todo a la última.

La sección de Balística dejó patente a los informadores cómo por iguales que sean dos pistolas, la forma de percutir la vaina del proyectil es siempre diferente. Aquí lo fundamental es

la 'microlesión' ocasionada para determinar qué arma ha disparado una bala concreta.

En Identificación todos advirtieron que el sistema automático de identificación dactilar (SAID) posibilitaba de forma acelerada el proceso de búsqueda de un presunto delincuente. En

efecto, a pesar de que éste haya utilizado más de veinte nombres y apellidos diferentes, el ordenador, mediante las llamadas 'pistas frías', como son las huellas dactilares, resolvería en segundos un caso que en condiciones normales se pueden dedicar dos mil horas de trabajo. Este singular método de identificación reconoce por digitalización automática una huella en tres segundos antes de ser sometida a un rapidísimo tratamiento de imagen.

El último 'examen' ha consistido en pasar revista a la colección armamentística que muestra la evolución de la criminalidad a lo largo del siglo. En sus anaqueles bien surtidos de centenares de armas los informadores observaron desde burdos instrumentos mortales caseros hasta las más sofisticadas armas de fuego de todas marcas y calibres, utilizados por los delincuentes desde 1908 hasta nuestros días.

## PERIODISMO POLICIAL

La veintena de profesionales de RTVE estaban satisfechos. A juzgar por sus semblantes y sinceras manifestaciones, parece, estaban decididos a suscribirse a un curso intensivo para "recibir más clases de la Policía". Sea como fuere, lo que ha quedado patente en la hora de la despedida es que nuestros ilusionados visitantes no se reintegrarán a su puesto de trabajo sin saber la diferencia entre un revólver y una pistola, 'dinero negro' de 'dinero gris' o el tristemente célebre 'clembuterol' de un 'leasing' fraudulento. Una realidad que no se enseña en las facultades de Periodismo. Se aprende en el Cuerpo Nacional de Policía.

## El observador

El periodismo es una profesión que o requiere unos conocimientos a todos los niveles o precisa una especialización muy determinada. Como, además, es totalmente utópico pretender salir de la facultad de Ciencias de la Información sabiendo absolutamente de todo, la carrera tendría que durar 40 años. De ahí lo acertado de la formación avanzada que los profesionales del Ente Público llevan a cabo en el Instituto de Radio y Televisión, cuyos reputados 'alumnos' recuerdan con agrado su paso por las Comisaría Generales de Policía Judicial y Policía Científica.

Ellos mismos han dicho, tras escuchar y participar activamente en los temas desarrollados por los especialistas del Cuerpo Nacional de Policía, que ya no retornarán a sus labores cotidianas en la radio o televisión públicas con los comprometidos 'tics' de profesionales ocupados en contenidos periodísticos de temática general.

Periodistas y policiales somos conscientes de que ante el crecimiento de las nuevas formas de vida, la actualidad desborda a cualquier gacetillero e, incluso, ésta se le vuelve agresiva. Tal realidad supone para el periodista un desafío al que no puede responder con un simple cambio de magnitud de

las estructuras operativas tradicionales, si no con un cambio cualitativo. Una configuración distinta de los cuadros mental y funcional.

Ahora se apuesta por una formación avanzada llamada a convertirse en la columna vertebral de un periodismo que sirva mejor a los intereses de la sociedad. Es un objetivo totalmente obligado para pasar de la superficialidad al rigor científico y técnico compatible con el de expertos, precisamente, no periodistas que acechan a esa profesión.

Sólo los especialistas del medio tienen un grado de fiabilidad en constante crecimiento y como cada día son mayores las exigencias y complicaciones que se plantean en este tipo de información periodística, el Instituto Oficial de Radiotelevisión Española ha acertado plenamente en su programación así como en la póstera visita de trabajo a las instalaciones policiales de Canillas.

Allí, en las Comisaría Generales de Policía Científica y Policía Judicial los cursillistas de RTVE recibieron in situ lecciones magistrales sobre un abanico de ciencias policiales que reconocerán siempre. Son enseñanzas ajenas a los manuales del periodismo, pero reales como la vida misma.



# Heroico rescate de madrugada en el mar

Una patrulla mixta consiguió salvar la vida de una mujer que intentaba suicidarse en Gran Canaria

**L**a dotación mixta de un vehículo radiopatrulla de Las Palmas de Gran Canaria logró evitar que una mujer pereciera ahogada en la madrugada del primero de junio frente a la playa de Las Canteras.

Los hechos se iniciaron en el sector Este de la ciudad, minutos después de las tres de la mañana, cuando los agentes de un Z fueron comisionados por la sala de operaciones del O91 a fin de solventar un altercado en la calle Luis Morote. Como es habitual en estos servicios, la dotación más próxima se dirigió rápidamente al lugar requerido y una vez allí, el vigilante de una discoteca-testigo del incidente- puso en conocimiento de los funcionarios lo que había presenciado.

Según relató el empleado, momentos antes, un hombre de complexión atlética, al parecer por desavenencias conyugales, había abordado y agredido de forma contundente a su esposa a quien le obligó violentamente a que caminara junto a él. El vigilante indicó, además, la dirección por donde habían desaparecido los supuestos contendientes.

La patrulla dio una batida por la zona y localizó a la víctima, presa de una gran excitación, en el Paseo Marítimo, a 500 metros del lugar donde había sido acometida violentamente. Ésta informó que estaba en trámites de separación y que minutos antes su marido la había golpeado.

## INTENCIÓN SUICIDA

Pero aún no bien había concluido su entrecortado relato de lo acontecido cuando, impresionada por el comportamiento hostil de su cónyuge, saltó apresuradamente la valla que separa el paseo de la arena. Tras caer desde tres metros de altura sobre un extremo escasamente iluminado de la playa de las Canteras, permaneció inconsciente por espacio de unos segundos, sin que los funcionarios pudieran acceder a la arena para socorrerla. A continuación, se incorporó con dificultad y, tambaleante, dirigió sus pasos hacia el océano con decidida intención de atentar contra su vida por el sistema del ahogamiento.



Los agentes trataron de disuadir a la presunta suicida y la instaron con llamadas a regresar, pero únicamente obtuvieron el silencio por respuesta. Evaluadas estas circunstan-

de los agentes para poner fin a su vida.

Momentos después, los componentes de la dotación policial lograron emerger a la mujer y trasladarla con ímprobos esfuerzos hasta la orilla. Sin pérdida de tiempo, dado el estado inerte en que se hallaba, los agentes le practicaron los primeros auxilios y pro-

pasado de la típica conglomera- ción de nubes de "panza de burro" a un cielo soleado. Veinticuatro horas después, un gran sol sonriente y naranja hacía mil guiños en la impecable placa-emblema profesional.

Nada más adentrarnos hacia el norte en la capital de Las Palmas, camino del gabinete de prensa y relaciones públicas de la Jefatura Superior de Canarias, la playa de las Alcaravaneras deja paso a una moderna zona comercial donde confluyen los grandes almacenes, las boutiques selectas y las populares tiendas de

des palmeras, muda protagonista del servicio policial que nos convoca. Como siempre está llena de gente, de turistas enrojecidos por el sol, de chicas en bikini y top less, que apenas dejan ver los tres kilómetros de arena dorada. Visto lo visto, no es difícil suponer que las previsiones de la industria hotelera acerca del número de visitantes se han quedado cortas este año, al menos, en la afortunada isla canicular.

El recorrido podría terminar en el mirador de La Cornisa para ver el sol iluminando de golpe la ciudad, asentada en un delicioso valle, a lo largo de la bahía. Pero no. Hoy prensa y la entrevista con los "ángeles guardianes" motivo del reportaje es inaplazable. Su sector les espera y en apenas una hora tienen que vestir el uniforme para salir de nuevo a patrullar.

"Volveríamos a ser policías solo por esto, por haber podido salvar la vida de esa angustiada mujer". Así se expresaban al unísono Ángel Ovidio, de 39 años, casado, con dos hijos, y Nieves, madre de un precioso retoño de corta edad, también casada y sin llegar a los treinta. Ambos compañeros son los protagonistas del rescate de una mujer suicida de la profundidad del océano. Uno de los episodios más emotivos ocurridos en Las Palmas de Gran Canaria en los últimos meses.

La rápida actuación de esta pareja mixta, integrante de España-12, salvó la vida de quien había decidido huir de este mundo por el expeditivo sistema del ahogamiento. Una historia escrita por dos profesionales de la Policía, llena de pinceladas de humanidad y épica solidaridad.

Ángel, es el jefe de la dotación. Un hombre alto, de dada constitución óseo-muscular, con seis trienios en las casacas. Un policía de los que enseñan a "hacer patrulla" que puede triunfar en todo lo que se proponga, pero no quiere dejar este trabajo a no ser por otro mucho más gratificante. "No creo que exista", apostilla. Activo y rápido en sus reacciones, comenta que cuando concluyó el turno de noche, que nunca se ha dejado guiar por el pesimismo, no pudo mirar bien porque recordaba a la víctima bajo el agua con

Un hombre de complexión atlética había abordado y agredido de forma contundente a su esposa

La mujer dirigió sus pasos hacia el océano con intención de atentar contra su vida por el sistema del ahogamiento

La pareja mixta policial optó por descalzarse y arrojar al agua para tratar de salvar la vida de la mujer

cias, la dotación comprobó que la mujer se hundía bajo las aguas del mar ante la mirada del marido que, apostado en el paseo, seguía impassible la evolución de los acontecimientos. Así las cosas, la pareja mixta policial optó por descalzarse y arrojar al agua, de inmediato, para tratar de alcanzar y salvar la vida a la mujer.

Tras una desesperada persecución a nado por aguas a diez grados centígrados de temperatura y a ciento cincuenta metros de la costa, los patrulleros avistaron el cuerpo en vertical de la víctima. Había comenzado la rápida secuencia del ahogamiento a cuatro metros de profundidad, donde todavía en un último impulso letal trató aún de zafarse

vocaron la imprescindible expulsión de buena parte de la bolsa de agua salada que inundaba sus pulmones. Una ambulancia de Cruz Roja, requerida para la ocasión, concluyó la asistencia y trasladó a la rescatada al hospital Nuestra Sra. del Pino, mientras los funcionarios de la patrulla mixta actuante comparecían con el marido en comisaría. Ya en la unidad policial, los agentes cambiaron su vestuario, iniciaron las diligencias y momentos después reanudaron su servicio de atención al ciudadano.

El día anterior aún se había

indios. Estas últimas más cercanas al área portuaria donde se concentra la movida nocturna en la que amanece antes de que apaguen las luces y se desconecte la música.

Son innumerables lugares de ocio ubicados entre el Puerto de la Luz, Las Palmas y la populosa playa de las Canteras, de oleajes azulones y ver-



Tres una persecución por aguas a diez grados y a 150 metros de la costa, avistaron el cuerpo en vertical de la víctima

Los agentes le practicaron los primeros auxilios y provocaron la expulsión de la bolsa de agua salada



"Chocamos nuestras manos como si cerráramos un trato por la vida y nos lanzamos al rescate"

"No veríamos a ser policías solo por esto, por haber podido salvar la vida de esta angustiada mujer"

boca entreabierta, empeñada en autodestruirse. Probablemente, el sentido práctico de este policía y su encendido espíritu escrutador y solidario —que le hacen mantenerse alerta durante toda la jornada—, le permitieron como jefe de equipo tomar la fría decisión de tirarse vestidos al agua para llevar a cabo el salvamento. Hoy, que todo pasó, está contento, porque "tanto la compañera como yo, no cabeamos en nosotros mismos de satisfacción por este resultado positivo".

**HUIDA HACIA LA MUERTE**

Ahora, la que habla es Nieves, que rompe así su inicial timidez: "Patrullábamos de madrugada cuando una llamada del 091 nos alertó. Un hombre vaciaba su ira con amenazas y golpes en la persona de su esposa. A pesar de llegar en dos minutos y medio al lugar solicitado, solo hallamos al requirente —el vigilante de una discoteca— que nos contó lo que había visto. Después vendría la localización de la víctima, su precipitada huida hacia la muerte y el rescate".

Ya lo hemos dicho antes, Ángel forma patrulla con Nieves, enamorada de su profesión como el primer día, "aunque a veces una se encuentra con contrariedades hay que superarlas mirando hacia adelante".

Muy apreciada por sus cualidades, el éxito parece acompañarle en todos sus empeños. Ha protagonizado servicios comprometidos en los casi diez años de vida policial y al referirse a este salvamento, añade categórica: "Ángel y yo quedamos algo impresionados al comprobar que la presunta suicida hacía caso omiso a todo llamamiento para deponer su actitud, mientras proseguía su atronada carrera hacia la muerte".

Particularmente, me invadía la tensión del momento, ese instante en que no se sabe bien cómo van a discurrir las cosas y piensas en tu cónyuge, tu hijito, en la víctima —una mujer que seguramente habría batallado mucho como tantas tantas esposas dentro y fuera de casa—. ¡Todo, en fin, pasó por mi mente en un 'microsegundo'! Así que, con decisión y semiautomáticos de enviarle tan-

tos mensajes, asentimos con nuestras miradas, dejamos los zapatos en la orilla, chocamos nuestras manos como si cerráramos un trato por la vida y nos lanzamos al rescate, aunque no podía evitar seguir pensando en los míos".

A Nieves se la ve dotada de una buena capacidad de

análisis. Es de esas personas siempre dispuestas a la ayuda, una funcionaria de policía capaz de grandes sacrificios y si, por un casual, salvara dos o tres vidas diariamente, nunca se quedaría satisfecha del resultado porque es "bastante perfeccionista", nos comenta con cierto retintín.

Esta ingeniosa joven profesional, que cuando viste de calle —como ahora— con ropa de inspiración de los setenta y el pelo rubio despreocupado le da un aire informal muy atractivo, está sentada junto a un teléfono del gabinete de prensa, atenta a lo que "declara" su colega cuando éste toma el relevo del discurso.

Al jefe del España-12, un asturiano equilibrado y armónico, todavía se le pone la carne de gallina cuando —con ironía— recuerda las condiciones del agua. "Nosotros sabíamos que el archipiélago estaba afectado por la corriente fría del golfo de Méjico o corriente de Canarias, como la llamamos aquí, pero lo que personalmente nunca supuse es que esos diez grados de temperatura acuática nocturna iban a 'despejarme' tanto".

CNP HOY deja en el aire algunos interrogantes sobre la secuencia de la resucitación de la mujer rescatada para comprobar qué contortulio 're-

equipo de transmisión. Todo un calvario para hacernos escuchar".

Cuando se les inquiera acerca del móvil que llevó a la víctima a tomar tan drástica determinación, Ángel aclara que todo surgió por una cuestión de desamor. Se queda pensativo mientras los demás intuimos que tiene ganas de profundizar en el tema porque, al parecer, su opinión personal va muy ligada a su labor de patrullero. En este servicio, dice, ha vivido emociones, alegrías y tristezas entre parejas y tiene bien asumido las reglas imprescindibles para que el amor y la convivencia no se deterioren.

"Para vivir con alguien, entiendo, hay que vivir con uno mismo, no con estrés; establecer planes conjuntos, compartir cosas concretas y positivas para los dos; no autoinculparse de los defectos propios. Es mejor concentrarse en unos pocos e intentar limar los que afecten a la vida conyugal, gastarse bromas y aprender a reconciliarse si nos hemos enfadado. Sin duda, esto se aprende de patrullero, en un Z, cuando turno a turno llegamos a conocer cada día más las grandezas y miserias humanas", afirma.

Su compañera de dotación, que está de acuerdo con

cada uno de los planteamientos de su 'jefe', añade con cariñosa firmeza: "Siempre logra más la dulzura que la violencia, porque las cosas se arreglan sin mayores problemas si evitamos las áreas que al otro le resultan dolorosas".

**AUXILIAR AL CIUDADANO**

Cuando la entrevista toca a su fin, la dotación del España-12 no quiere abandonar el gabinete de prensa sin proclamar su conocimiento de la gente grancanaria. "Aquí por lo general, el delincuente no es violento, aunque a veces nos encontramos con actitudes arrogantes en las que se hace necesario tranquilizar al personal y disuadirle del mal paso que pretenden dar".

Su turno va a comenzar. Concluimos. La calle es suya. Ángel y Nieves saben que su misión es auxiliar al ciudadano en caso de urgencia o necesidad, velar por su seguridad y mantener la paz ciudadana. Ellos conocen lo duro que es esto. Solo piden respeto para todos y que a ella, su colega, no la vean como 'algo bonito' en una corporación mayoritariamente masculina. CNP HOY, piensa igual.





# “¡Seño, quiero ser poli!”

En el recinto ferial Juan Carlos I se celebró la fiesta anual de los más pequeños

**A**unque el ambiente escasamente templado de anteriores fechas hizo pensar en inesperados retrasos del encuentro anual con los niños, a medida que el curso escolar llegaba a su término la estabilidad atmosférica iba ganando terreno a las nubes y el ‘día F’, elegido para la fiesta, presentaba un aspecto espléndido para colaborar al éxito de la exhibición policial.

Con la climatología favorable un total de 7.000 niños de medio centenar de colegios de la Comunidad de Madrid acudieron al auditorio del Parque de las Naciones. Cumplían, de este modo, con la tradición que desde hace ya algunos años se ha asociado al Cuerpo Nacional de Policía. Esta exhibición es un acto más de solidaridad dirigido al mundo infantil al que, para muchos de sus componentes, la Institución les resulta todavía desconocida, dada su temprana edad. El encuentro sirvió ante todo para que ese sistema abierto que es el niño tenga siempre un estímulo positivo y la predisposición favorable hacia el Cuerpo Nacional de Policía.

El objetivo, pues, se ha cumplido con creces. Los sorprendidos y avis-



Los niños conocieron como son por dentro los coches de la Policía.

pados ojitos de los espectadores se abrieron como platos al iniciarse la exhibición encabezada por media docena de caballos y otras tantas motos de la Comisaría General de Seguridad Ciudadana. Una profesora comentaba a sus alumnos de segundo ci-

clo de primaria que “la moderna tecnología no ha sido capaz de sustituir a los caballos. Todavía el ulular más estridente de una sirena –decía la docente– no impresiona tanto como los bufidos de un buen caballo y el repiqueteo de los cascos sobre la calza-

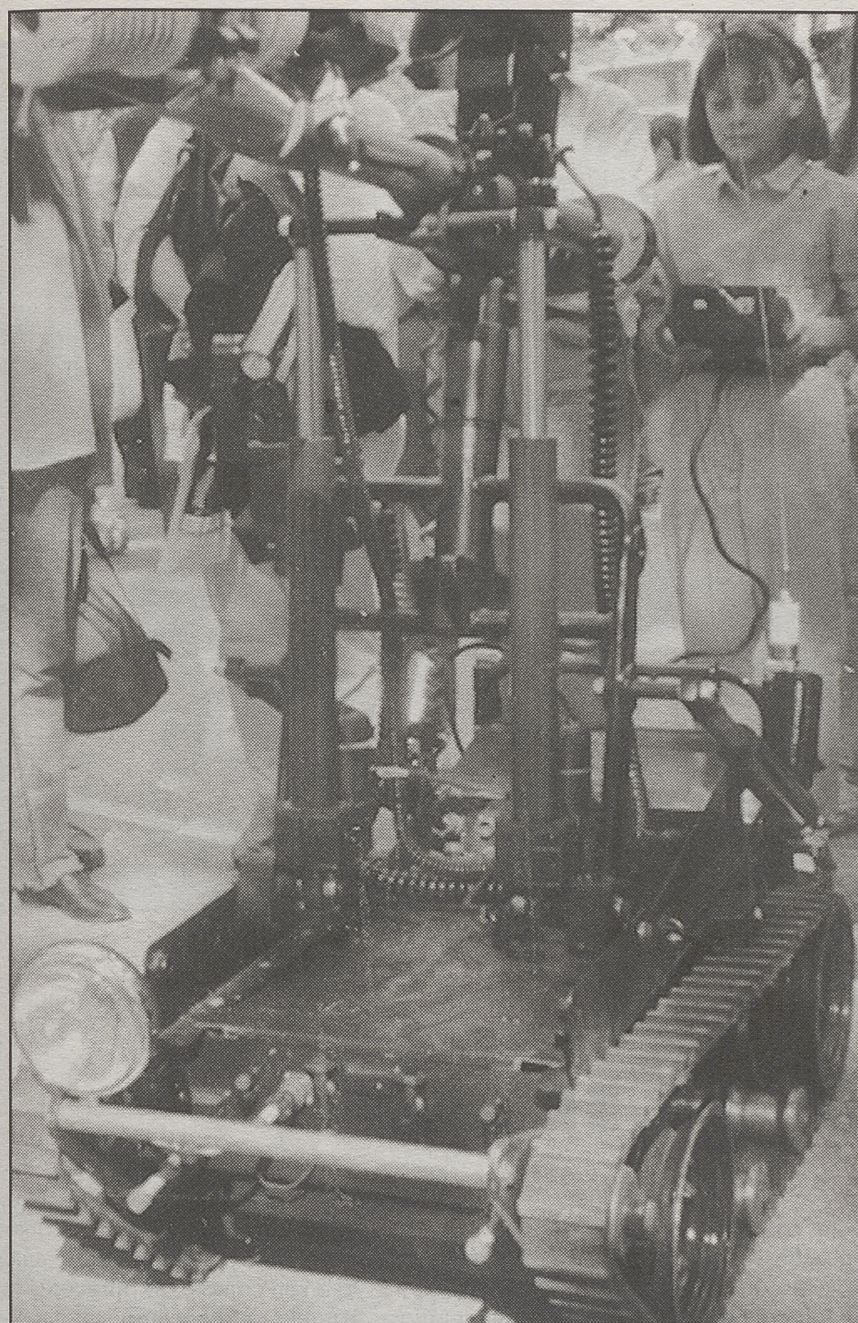
da. Por ahora ningún ingenio electrónico ha superado a los caballos de la Policía”. Era evidente que esta lúcida espectadora mostraba sobradas dosis de sentido común y perspicacia.

## LOS PERROS

Los perros, con sus buenas cualidades para la investigación, se convirtieron inmediatamente en el centro de atracción de los pequeños. El imparable ejército de canes adscritos a la Unidad de Guías del Cuerpo Nacional de Policía se ha granjeado, en medio de entusiasmos aplausos, el afecto de los niños, pero también el miedo y el respeto de quienes pueden hallarse fuera de la ley –como se comprobó en la pista– a quienes estos ‘superperros’ han declarado una guerra sin cuartel.

Con las orejas tiesas, con la mirada fija, los canes permanecían atentos a las órdenes del cuidador: ¡Sit!, ¡Up!, ¡Busca, busca! Tras cada hallazgo satisfactorio se recompensaba al animal con un momento de juego. Le bastaba un rodillito de tela o unas caricias de su amo. De esta manera, ni se le defraudaba ni ellos se deprimía.





A la izquierda, una de las actuaciones del robot teledirigido por el equipo del TEDAX, que hizo una demostración de su capacidad para transportar bombas para su desactivación. Los niños disfrutaron con las actuaciones de los perros policía.



Los colegiales pudieron disfrutar también con las demostraciones de los cachorros al encuentro de explosivos, drogas y detención de algún 'tironeo'. Contemplaron como un 'amigo de lo ajeno', que había llegado al auditorio del Parque de las Naciones a bordo de un coche robado, perdía el trasero momentos antes de ser capturado por uno de los 'superperros'. También largamente ovacionado por los chavales, mientras corría hacia su guía moviendo el rabo.

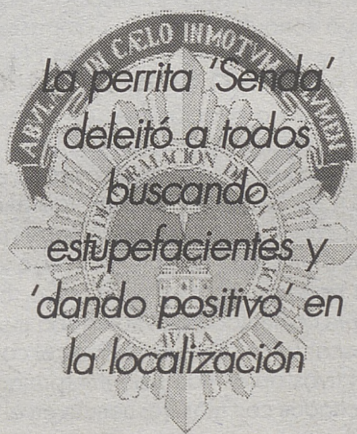
Por su parte, la perrita Senda deleitaba a todos con uno de los especiales trabajos para los que había sido entrenada. En este caso, consistía en olisquear un área en búsqueda de estupefaciente y al 'dar positivo' en la localización, Senda no cabía en sí de gozo. Circunstancia feliz aprovechada por los agentes para transmitir sencillos mensajes didácticos sobre la peligrosidad del consumo de drogas.

Y si este animalito arrancó miles de gritos de apoyo de las gargantas infantiles presentes, su homólogo de explosivos -aunque sobrio- no le iba a la zaga a pesar de hacer todo lo contrario que ella. El can se quedaba inmóvil al localizar la carga mortal. La explicación a la estudiada pasividad parece obvia porque nadie se imagina a un pastor alemán dando saltos de alegría junto al paquete bomba descubierto. Solo la aprendida quietud puede velar por la vida de todos, aseveraba un agente.

A continuación, acordonada la zona, le tocó el turno al robot teledirigido por el equipo del TEDAX. La cámara de televisión que lleva incorporada fijó sus lentes en los cables que sobresalían de la supuesta carga explosiva. Un brazo articulado se acercó con cuidado y cogió suavemente el extremo del paquete. El robot lo trans-

portó a un lugar adecuado para su desactivación, mientras los aplausos arreciaban.

La exhibición prosiguió con el aterrizaje y despegue de un helicóptero policial en mitad del auditorio ante el asombro de los escolares instalados en las gradas. Acudía al rescate de una víctima en estado comatoso para su evacuación al hospital. El colofón



a la fiesta lo puso la moderna policía de proximidad, que se dio a conocer al mundo escolar allí mismo. Sus dotaciones motorizadas serían las encargadas de clausurar brillantemente el acto.

Sin embargo, momentos antes de abandonar el auditorio del Parque de las Naciones, aquellos que han querido -cientos, a pesar de la hora- departieron en la pista con los agentes, 'operaron' con sus útiles de trabajo y hasta subieron a bordo de sus vehículos. Tan espectacular puesta en escena hizo que muchos de los 7.000 escolares, camino de los autocares, comentaran ilusionados a las educadoras el despertar de su, quizás, temprana vocación al repetir de manera incesante: "¡Seño, quiero ser policía!".

## Los perros

Los perros policías internacionales con más brillante historial en la lucha contra el tráfico de drogas siguen siendo dos pastores belgas, Rocky y Barco, nacidos en 1984, que hasta bien poco formaban parte de una patrulla que vigila el valle de Rio Grande, conocido como Cocaine Alley, en la frontera de Texas.

Sólo en 1988 ambos canes intervinieron en la captura de 960 alijos. Habían sido tan eficaces que los narcos pusieron un elevado precio por sus cabezas. La pareja de sabuesos alcanzó el grado honorífico de sargento mayor y siempre llevaban sus galones cuando estaban trabajando. Actualmente, se encuentran en segunda actividad.

Pero el público infantil pudo contemplar, semanas pasadas, en el recinto ferial Juan Carlos I, las evoluciones de varios 'colegas' de Rocky y Barco con elevadas dotes también para la investigación. Entre todos destacamos a una simpática perrita que fue la primera en capturar al público infantil. Se llama Senda y esta es su ficha:

Raza .....	Springer Spaniel
Edad .....	Cinco años
Procedencia .....	Hijo de los mejores perros de caza de España
Descripción .....	Cuerpo grueso, cuello corto, cabeza redonda, hocico agudo.
Pelo .....	Largo, de color marrón y blanco.
Características .....	Muy inteligente, está dotada de un finísimo olfato para el rastreo, explosivos, ataque y defensa. Cuenta en su haber con importantes alijos descubiertos.

## Caballos

La reflexión de la profesora que cita el reportaje puede valer para profundizar en la línea de tal consideración. Efectivamente, observar caballos en medio del tráfico de una urbe es un cuadro raro en esta era de la técnica. Sin embargo, son un elemento indispensable para el control de la seguridad ciudadana.

Los caballos del Cuerpo Nacional de Policía están 'asegurados contra el tráfico rodado'. Son animales que perciben diariamente el olor de la gasolina y están acostumbrados al ruido de los motores. Nada les asusta.

Expertos en el paso, trote y galope, los jinetes policiales, son al mismo tiempo, los propios cuidadores de los équidos, que día y noche les atienden. Además, estos funcionarios muestran individualmente un gran cariño por su caballo, pues un trato erróneo y frío puede echar a perderlo rápidamente y anular el esmerado trabajo del policía.





A la izquierda, el director de la Banda. A la derecha, el grupo de músicos.

# Jubilados felices

El inicio del estío no podía ser más tradicional en la capital del Estado. Habíamos sido invitados a un concierto de verano en el Centro de Promoción. La recién estrenada estación, propicia a programar actos culturales por doquier, y los 34° centígrados alcanzados por el mercurio, empujaban lo suyo para salir de casa y aceptar la cortesía del comisario Miguel Angel Nogal, responsable del Centro. Así que, pasada la media tarde, nos presentamos en el Complejo de Carabanchel, dispuestos a disfrutar de una velada sinfónica.

El recibimiento no pudo ser más 'caluroso'. Un sol de justicia bañaba de Sur a Oeste el remozado caserón, donde más de una vez en nuestra vida profesional nos hemos promocionado para un ascenso y, muy anteriormente, otros compañeros concluyeron en él sus estudios secundarios, como alumnos del entrañable colegio Santo Angel de la Policía.

Aún no bien habíamos saludado a los anfitriones cuando nos topamos con un compacto grupo de hombres y mujeres cuyas caras no nos resultaban del todo desconocidas. Ya más cerca, camino del auditorio, rejuvenecimos al instante algo así como 25 años y, de inmediato, nos asaltaron los recuerdos profesionales. Habíamos sido testigos de como estos ilustres jubilados de hoy alcanzaron, antaño, la gloria y la admiración de todos por su abnegado servicio a la comunidad.

A su lado caminaban las esposas y otras damas a quienes identificamos como las eficientes secretarías de nuestras comisarías y brigadas de entonces. Estas señoras, chicas de los 60 y 70, resolvían sin excusas, cualquier cuestión administrativa en el momento preciso. A medida que nos aproximamos, la sorpresa fue mayúscula. Junto a aquellas caminaban también varios 'policías rehabilitados' de la II República. El destino, siempre caprichoso, quiso que durante la Transición Democrática compartiéramos instantes inolvidables con algunos de ellos cuando el primer ministro del Interior, Rodolfo Martín Villa, reconoció sus derechos profesionales.

Unos y otras se hallan ahora felizmente

encuadrados en la extensa y dinámica Asociación Nacional de Jubilados del Cuerpo Nacional de Policía. Entidad, que aglutina a compañeros de la actual corporación y a los integrantes de los colectivos pertenecientes a la extinta Dirección General de Seguridad -Cuerpo General, Policía Armada, Auxiliar y Administrativo-, también a los 'rehabilitados'.

## AUDITORIO

Sorprendimos al grupo en dirección al auditorio, enfrascados en animada conversación con sus parejas sobre el contenido del programa con el que la Banda Sinfónica del Cuerpo Nacional de Policía nos deleitaría esa tarde en que, daba inicio la temporada músico-estival.

En el patio de butacas, vimos a todos de frente. Hasta les sacamos alguna foto. La media de edad de tan distinguido público andaba en torno a los 65 y 70 años, aunque los 80 también estaban bien representados. Tanto las damas como los caballeros aparentaban sanos o, por lo menos, sus achaques no les impedían valerse por sí mismos. Había dignidad en las maneras y buen gusto en el vestir, sobre todo las señoras.

Incapaces de resistirnos al recuerdo, la Historia parecía haberse detenido momentáneamente para presentarnos a los mismos a quienes nuestra generación les bautizara con los calificativos de infatiga-

bles policías. Algunos de ellos habían sido nuestros primeros tutores en esta siempre difícil carrera corporativa. Ellas, en su línea, continuaban siendo las secretarías discretas de siempre, buenas organizadoras de cualquier despacho policial. Ahora, casi 30 años después, el grupo se reafirma todavía más en sus tremendas ganas de vivir y aunque ya dejaron de ser productivos, todavía se les ve activos.

Serían aproximadamente las siete de la tarde cuando el comisario Nogal, dió la bienvenida y presentó a la Banda Sinfónica del Cuerpo Nacional de Policía con su director, José Susi López, a la cabeza. A continuación, se hizo el silencio y comenzaron a sonar los primeros compases animados y vibrantes de la obertura *El barbero de Sevilla*, de G. Rossini.

La primera ovación fue, sin embargo, para el segundo tema, la espléndida suite *El lago de los cisnes*, una de las más conocidas y de la que millonarias versiones se han hecho. Con las *Danzas Húngaras*, números 5 y 6, de J. Brahms, concluyó la primera parte del concierto sinfónico. El respetable comentaba que no estaba mal irse al descanso con Brahms, tal vez el compositor cuyas obras han sido interpretadas y escuchadas con más frecuencia en el mundo.

Como quiera que CNP HOY, sin proponérselo, había encontrado un filón periodístico entre los asistentes, no quiso perderse un ápice de todo lo que sucedía a su

alrededor en la platea. Por tanto seguimos sacándole provecho a los minutos de asueto en un cambio de pareceres sobre el desarrollo del concierto sinfónico. Pronto se hizo un amplio corrillo bajo el proscenio del auditorio. Allí, el presidente de la Asociación, comisario principal Francisco Casaurrán, nos comentó con su perpetua energía, que "la música es realmente la mediadora entre la vida de los sentidos y el espíritu".

Para Luis Terrón, portavoz que fuera de los compañeros rehabilitados de la II República, comisario honorífico y primer presidente asociativo, "la vida sin música es un error", comentaba en tono amable.

La pausa llega a su fin cuando unos y otros nos recordábamos mutuamente la unidad operativa donde habíamos coincidido. Casi al instante, el director de la Banda Sinfónica invitó a todos tomar asiento. Se iniciaba la segunda parte del concierto.

Desde el prelude, los asistentes se dejaron arrastrar por el notable interés de la obertura *El tambor de granaderos*, de Ruperto Chapí. No obstante, la alta temperatura musical comenzó a fraguarse con la acertada iniciativa del maestro Susi al incluir en el repertorio una atrayente selección de *La Verbena de la Paloma*, zarzuela que dio mayor fama a su compositor Tomás Bretón.

El director se percató de que estaba tratando para un público que se sabía la letra de los números musicales del Génerito chico y comenzó a sacarle partido al hacer que todos aplaudieran al compás de otra magnífica selección. La de *El violínista en el tejado*, de Jerry Boch.

En ambiente tan festivo y con el bis de rigor solicitado por los más melómanos del grupo, se dio por concluido el concierto. Arrecian los aplausos. La indiscutible Banda Sinfónica del Cuerpo Nacional de Policía ya había cumplido sobradamente su trabajo. Los rostros de nuestros maestros de ayer, hoy cordiales jubilados, reflejan satisfacción. La velada había sido como un vaso de agua fresca para el calor veraniego que, precisamente hacía muy pocas fechas, acababa de asomar la nariz.

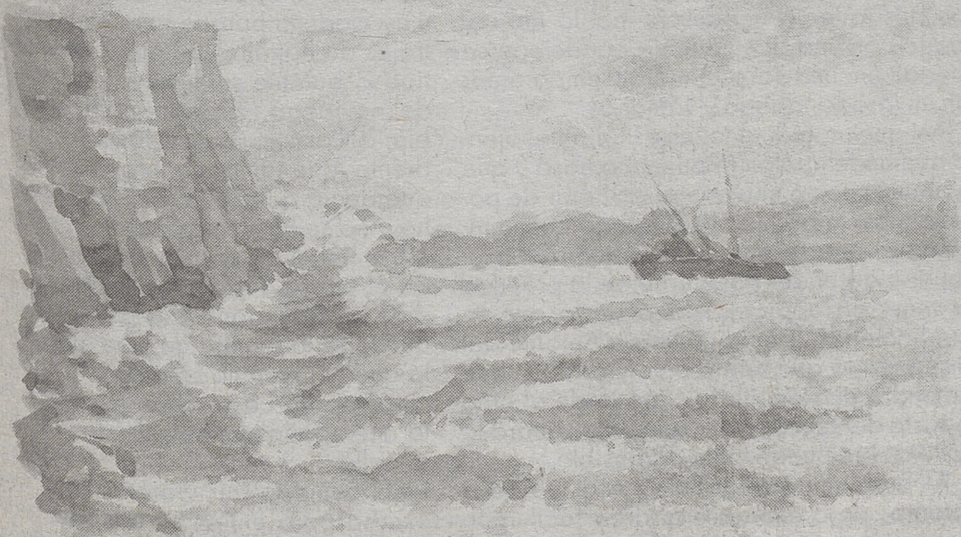
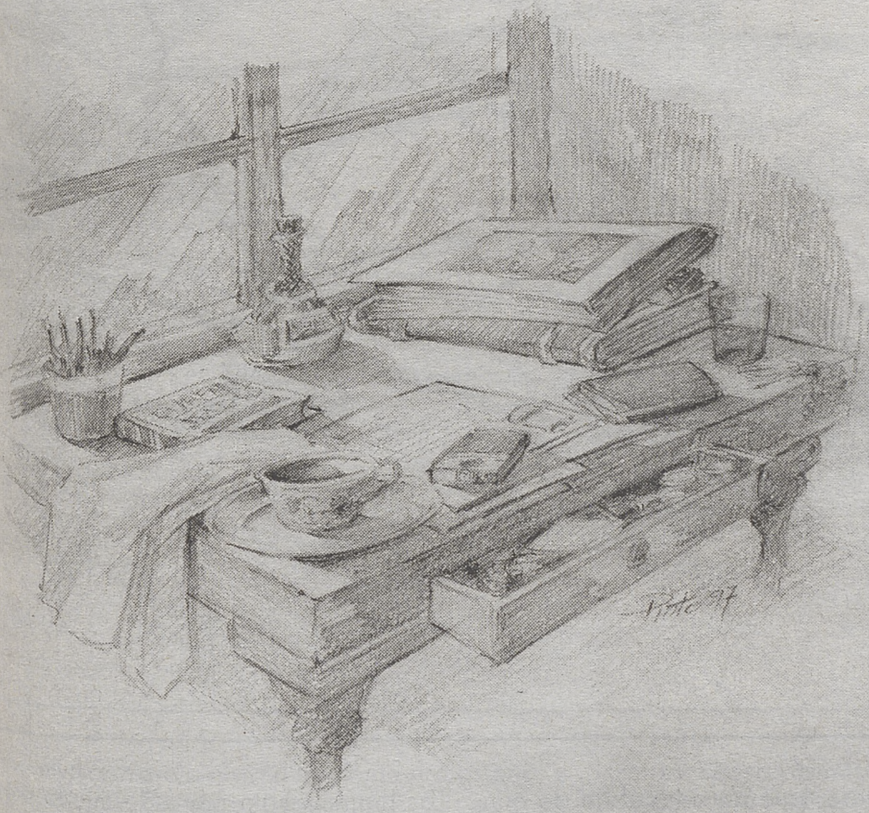
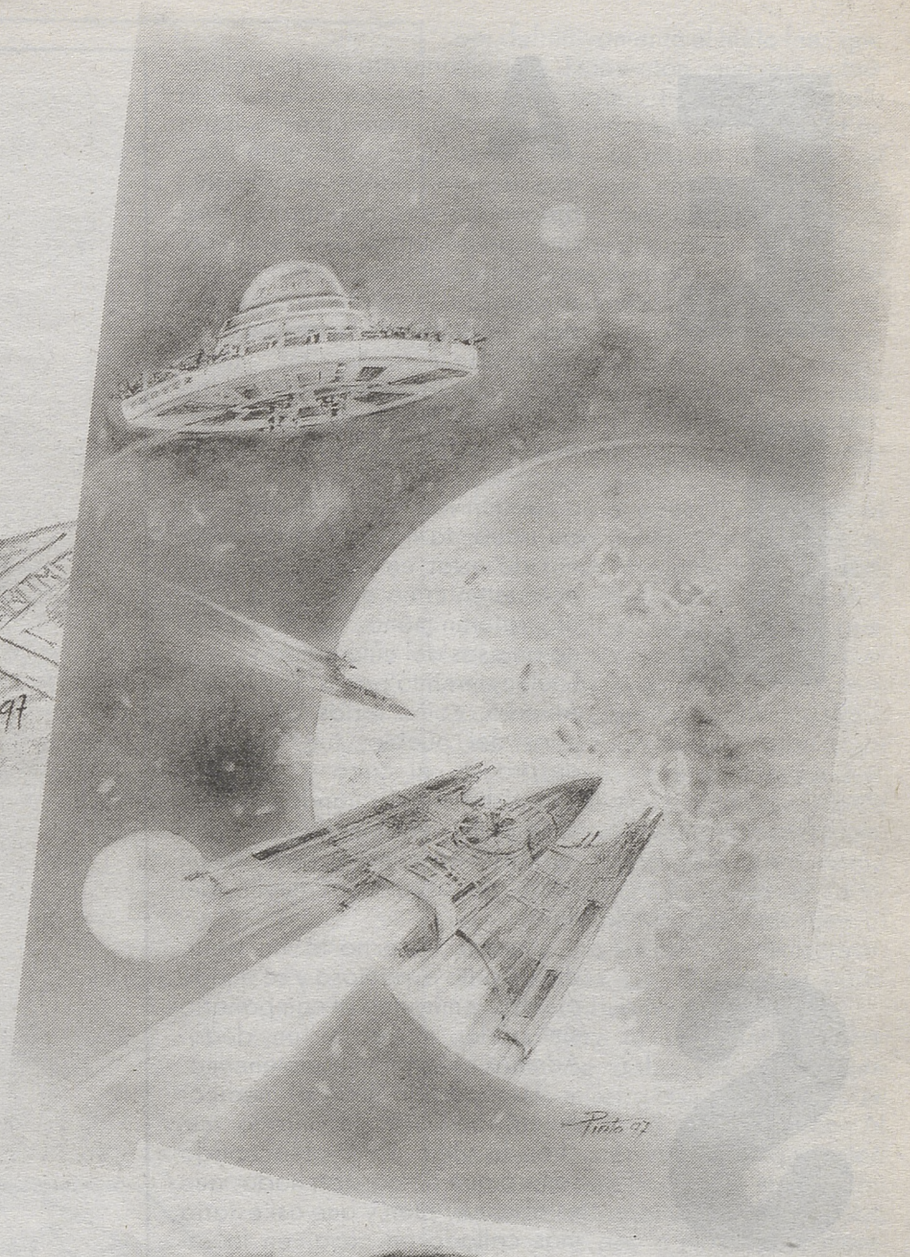
## La Banda Sinfónica del Cuerpo Nacional de Policía

Este mes se cumplen ya 55 años de la Banda Sinfónica del Cuerpo Nacional de Policía. De aquel primer conjuntado grupo de instrumentos de arco, viento y percusión, dirigido en la postguerra por el maestro Martín Gil, del Cuerpo de Músicas Militares, se pasó a la presente Banda Sinfónica de 1986, bajo la batuta de Pedro Pirfano, discípulo de Von Karajan.

A Pirfano le sucederá en 1994 el actual director, José Susi López. Clarinetista desde los diez años y titulado superior en composición y dirección, se formó en las Escuelas de Viena y Praga, junto a Halfter, Balida y Ros Marbá. Ya en España, ha sido fundador y director, entre otras, de la banda de música de Colmenar Viejo y de la orquesta de cámara Joaquín Turina.

La batuta y personalidad del comisario de música, José Susi, han situado a la Banda Sinfónica del Cuerpo Nacional de Policía en uno de los períodos más brillantes de su historia, tanto por la calidad alcanzada por su director, como por el repertorio que cultiva. Muy variado y atractivo.





# Relatos



# EL SEÑORITO

ENRIQUE GONZÁLEZ MORENO

Antonio era un crío pelirrojo y pecoso que tenía la costumbre de escuchar a medias y, por este motivo, siempre andaba en trifulcas. Era de los que pegaban y después preguntaban. Un hábito como otro cualquiera. Pero lo que de verdad le caracterizaba era que, en algunos momentos, se quedaba mirando las musarañas, con la mente vacía y, si no lo despabilaban con unas tortas, podía permanecer así durante horas.

Según las malas lenguas, sabe usted, la costumbre de Antonio de estar en Babia comenzó porque un circo que vino al pueblo traía un mono... sí, sí, un mono de esos del culo pelado y que huelen a treinta pasos. Pues bien: Antonio, como todos los demás críos del pueblo, fue, para su desgracia, al circo y pasaba cerca del mono cuando, inesperadamente, el animalito se sintió cariñoso de manera que, de un salto, se abrazó al cuello del niño.

Antonio, que no lo vio venir, dio un grito espantoso y se quedó alelado y mirando al campanario sin poder mover ni un dedo. Además se había meado encima.

Su madre lo llevó al médico, quien, después de mirarlo mucho, le dijo a la preocupada señora que no pasaba nada, que estaba muy bien y que así estaría más callado en casa, en la escuela y en misa.

Se dice que la respuesta no debió convencer mucho a la madre (o no del todo), porque quien después tomó cartas en el asunto fue el padre de Antonio que, para más peligro, era del tamaño de un armario ropero de cuatro puertas: Primero quiso apalearlo al mono, lo que consiguió sólo a medias porque intercedió la providencia, el dueño del mono y la guardia civil, por este orden. Después fue al médico, que no se atrevió a decirle lo de la misa y la escuela, ya que en el pueblo era conocido su proverbial descreimiento tanto de las leyes de Dios como de la Naturaleza; pero parece que le convenció con lo de que el niño iba a estar calladito en casa, por lo que la cosa no fue a más.

El caso es que Antonio se quedaba con sus atontamientos temporales con el pronóstico de que de mayor ya no los tendría, lo que, por otra parte, tampoco era seguro.

A pesar de todo quisieron llevar a Antonio a un médico especialista en cosas así. Le vistieron como de primera comunión y lo cargaron en un tren con destino a Madrid.

El tren era lento, a vapor, y cuando Antonio y sus padres llegaron a la capital, no se sabía de qué color eran los trajes.

El médico especialista lo miró, le enseñó dibujos, le hizo pintar cosas, lo volvió a mirar y después dijo que el niño no tenía nada grave, que se le pasaría con los años y que eran tres duros más la voluntad. Total, como al principio pero con más viaje y menos cuartos.

Una vez en el pueblo, la vida del muchacho transcurriría por los cauces normales: jugaba a las conicas, cogía pájaros, le pegaba el maestro, el cura le tiraba de las orejas y cosas así. Es decir, que pese a su estado emocional, no tenía privilegios con las instituciones. Sin embargo, había alguien empeñado en curar a Antonio: el hijo de Don Luis. Este joven estaba de estudiante en Salamanca y decía cosas como "Psicología, Shock, Tratamiento de cho-

que", etcétera, que no acababan de vencer a nadie porque nadie entendía lo que decía, claro. El hijo de Don Luis también se llamaba Luis, pero no tenía el título de "Don", sino de "Señorito", así que todo el mundo le decía Señorito Luis. Además todo el mundo sabía que bebía los vientos por la hermana de Antonio, lo que acrecentaba su interés por curar al presunto cuñado. No por amor fraternal, sino porque si a Don Luis (que ya le parecía mal lo del noviazgo con una que no tenía donde coerse muerta) encima lo pretendían emparentar con un tarado, apaga y vámonos.

Así que un día, el joven estudiante, viendo que no le hacían ni puñetero caso y que se aburría como una oveja, en lugar de ponerse a estudiar, hizo lo que todo buen universitario que se precie: no estudiar teoría y querer aprender por medio de la práctica sin tener ni repajolera idea de lo que se está haciendo. Decidió curar a Antonio del mismo modo que había enfermado. Lo que pretendía el Señorito Luis era darle al niño un susto del carajo para que se le sanara la mollera. No puede fallar. Imposible.

El problema era saber qué asustaba a Antonio; pero eso no era tarea fácil, porque culebras, lagartos, pájaros, ratas, perros o gatos no le afectaban en absoluto.

Las tormentas un poco de miedo sí que daban, sí; pero ¿de dónde se saca una tormenta? En resumen: lo que de verdad daba miedo a Antonio era que su padre quitara la correa. Decidido.

Por su parte, la hermana de Antonio estaba muy segura de todo esto. Era una moza de buen ver (pero que muy buen ojo usted) dedicada a ayudar en su casa a aprender el oficio de sastrá (exacto: sastrá y no modista porque lo que ella hacía era quitarle el gesto a su hijo, que jugaba con el enorme mastín a sus pies: "Antonio, deja al perro y tráeme la escopeta que tengo que limpiar del asunto, no por la familia del presidente (que tampoco le gustaba), sino por la que decía que "el caballere, hasta hoy, no se ha demostrado que tengo un ojo ni beneficio, por muchas tierras que gane el padre del pollo; y cuartos, lo que dice cuartos, gano yo más en la paraca que toda la familia de Don Luis junta", lo que el joven no sólo no asomaba los cicos por la casa, sino que ni tan siquiera la acompañaba más allá de la esquina de su calle.

El Señorito Luis vio como una excelente excusa para entrar en casa de su novio por la puerta grande el hecho de la curación de Antonio. Entablaría conversaciones

con su futuro suegro a nivel puramente profesional y con tantas pascuas. De ahí a la boda todo iba a ser un camino de rosas, fíjese usted.

Llegó el día: la madre y la hermana de Antonio se acercaron a la casa como si les fuera la vida en ello, a limpiar la comida preferida del panadero y una mano propia del mejor de los nacidos. Después, en la chimenea, el hombre tenía la costumbre de echarse un cigarro de picadura de la mejor y su mujer se acercó para contarle que el Señorito Luis iba a venir. El hombre, que ya se venía oliendo la charca de la chimenea, no se movió un milímetro y sin descomponer el gesto dijo a su hijo, que jugaba con el enorme mastín a sus pies: "Antonio, deja al perro y tráeme la escopeta que tengo que limpiar del asunto, no por la familia del presidente (que tampoco le gustaba), sino por la que decía que "el caballere, hasta hoy, no se ha demostrado que tengo un ojo ni beneficio, por muchas tierras que gane el padre del pollo; y cuartos, lo que dice cuartos, gano yo más en la paraca que toda la familia de Don Luis junta", lo que el joven no sólo no asomaba los cicos por la casa, sino que ni tan siquiera la acompañaba más allá de la esquina de su calle.

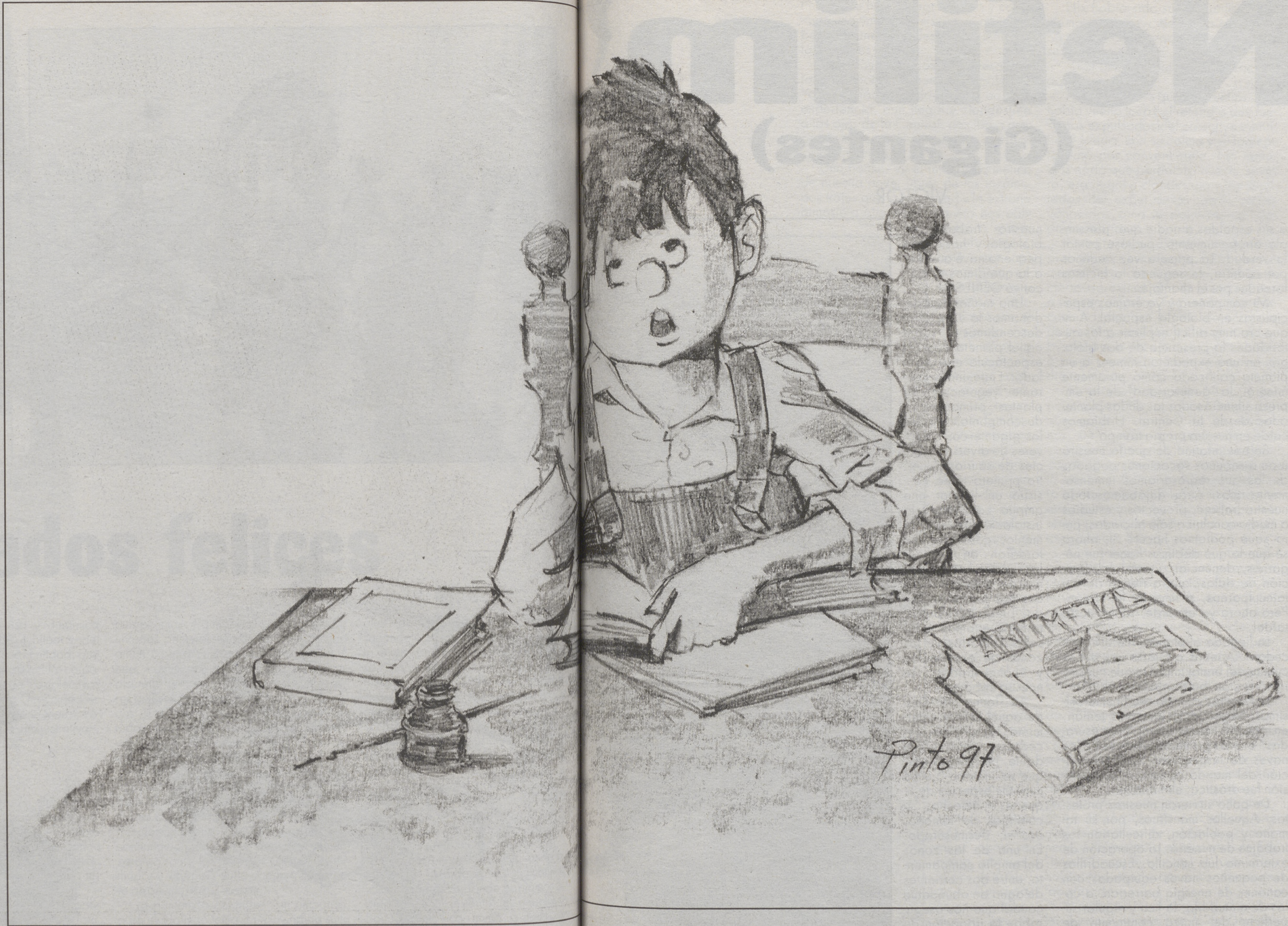
Entre tanto, Antonio, que estaba jugando con el perro a los pies de su padre, vio que aquello no tenía buen color e instintivamente se largaba de allí por si las moscas y el perro, aburrido, se plantaba ante el recién conocido para gruñirle un poco y enseñarle los dientes, sólo por pasar el rato.

Es por esto por lo que al pretendiente, lo primero que le vino a la cabeza para hablar de algo y romper

uno por causa distinta. En esto llegó el estudiante. La madre y la hermana de Antonio desde el zaguán veían cómo se desarrollaba la escena: el Señorito Luis se acercó con el sombrero cogido con las dos manos ante la impecable chaqueta elaborada por su novia y después de un "buenas noches, Don Antonio, ¿da usted su permiso?" que no obtuvo como respuesta más que un leve balanceo afirmativo de cabeza y un gruñido del mastín, se sentó en una austera silla baja con el culo de mimbre junto al sillón que ocupaba Antón. No muy cerca el uno del otro, eso desde luego. El silencio eterno que siguió hizo que ambas mujeres entraran a la sala con un "¿Quiere alguien un poco de vino con algo para comer?". El Señorito Luis agradeció el cable e iba a decir que sí, que gracias; pero cuando tenía su mejor sonrisa puesta, Antón dijo que no, que ya se había cenado en esa casa, que si todo el mundo se había vuelto loco y que se fueran a la cocina echando leches. De camino, la novia del Señorito Luis veía cómo a su amor se le quedaba la sonrisa pegada a la cara y en sus ojos leía SOCORRO.

Entre tanto, Antonio, que estaba jugando con el perro a los pies de su padre, vio que aquello no tenía buen color e instintivamente se largaba de allí por si las moscas y el perro, aburrido, se plantaba ante el recién conocido para gruñirle un poco y enseñarle los dientes, sólo por pasar el rato.

Es por esto por lo que al pretendiente, lo primero que le vino a la cabeza para hablar de algo y romper



per definitivamente el hielo fue "que digo yo, Don Antón, que qué colmillos más sanos tiene este perro". Antón, mientras se partía de risa interiormente, le dio un pescozón al perro que éste entendió como un "no molestes más y largo". Y así se quedaron los dos solos en el cuarto. Entonces, el Señorito Luis reaccionó como un auténtico caballero y se dijo "ahora o nunca" y espetó: "he venido a hablar con usted seriamente..."; pero se asustó de la mirada inquisitorial y el tamaño de Antón, por lo que añadió "...de la enfermedad de Antonio".

Antes de exponer sus planes, el joven quiso fumar y extrajo de su pitillera dos cigarrillos ya liados. Antón aceptó el tabaco a regañadientes, porque eran rubios y le gustaban mucho. Para explicar todo el negocio, se sentaron, frente a frente en la mesa camilla, lo que ocasionó otro tipo de problemas para el joven: éste quiso centrar sobre la mesa el cenicero que Antón tenía junto a sí para poder echar la ceniza ambos en el mismo sitio; pero Antón volvió a colocar la vasija en su lugar de origen, lo que hizo que el Señorito Luis tuviese que incorporarse cada vez que quería tirar parte del tabaco quemado.

Conforme el estudiante iba hablando, se daba cuenta de que Antón lo miraba con más fijeza y se le abría la boca poco a poco. Al terminar, Antón dijo: "así que usted pretende que le dé una tunda a mi Antoñito sin motivo alguno. ¿Qué tal si se la doy a usted, caballere?". Entonces el Señorito Luis le explicó que nada de eso, que lo que se pretendía con el tratamiento tan diligentemente ideado por los mejores médicos del mundo era, simplemente, darle un susto al muchacho. Y por los conocimientos adquiridos en el trato con el enfermo, al parecer sólo le daba miedo de su padre, cosa explicable por otra parte.

Salió de la casa el Señorito Luis de la misma manera que había llegado; pero con la promesa de volver al día siguiente para realizar el experimento. Se fue sin sombrero: el perro se lo había comido. Además, se le había soltado el vientre.

La visita del día siguiente fue mucho más afectuosa y Antón se permitió el detalle de dejar al estudiante usar una lata de sardinas vacía como cenicero. Dispuestos a entrar

en faena, el joven indicó a Antón que llamara al hijo como si estuviese muy enfadado lo que, entre unas cosas y otras, no estaba lejos de ser verdad, así que el panadero, mirando fijamente al pretendiente de su hijo, gritó repentinamente "ANTONIOVENAQUI", de tal modo que al Señorito Luis se le empezó a poner mala cara, lo cual llegó a su punto álgido cuando, en llegando el niño, Antón, siguiendo con el teatro, quiso amenazar al muchacho con la correa; pero falló el golpe que, por supuesto, no iba dirigido a su hijo, aunque tampoco al estudiante que, sin embargo, lo recibió en todo el cogote.

Desde aquel día, Antonio no tuvo más problemas con los atontamientos. Incluso en la boda de su hermana con el Señorito Luis (que ya sería Luis a secas para todos) se portó como un auténtico hombrecito.

A quien sí se le quedaba la mente en blanco y miraba las musarañas con afición era al pobre universitario que, a raíz del zurriago del día en que Antonio se curó, cada vez que el suegro le daba una voz más alta que otra, se atontolinaba y abría la boca como pez fuera del agua; pero tampoco era la cosa grave: un par de pescozones lo despabilaban. Lo peor fue que, el día de la boda, al ir a abrazar al recién estrenado suegro y éste correspondarle efusivamente, Luis se quedó más de dos horas lelo y aferrado al suegro sin que nadie pudiera separarlos.



# “Nefilim”<sup>1)</sup>

## (Gigantes)

VÍCTOR

**IN**ecesito olvidar! Pensar que aquello no sucedió jamás...

A veces llevo a creer que sólo fue un sueño, una pesadilla; pero eso dura poco. Yo sé que aquello fue real, y lo que es peor, irreversible. ¡Ay!, si el tiempo se pudiese desandar, regresar al punto en que poder emendar una realidad ya inamovible...

Todo empezó en la Central de Investigación y Estudios.

Las primeras noticias sobre el distante planeta eran confusas. Aseguraban que, tras grandes esfuerzos, una de nuestras sondas había conseguido penetrar en una extraña galaxia, y que en uno de los sistemas solares de su periferia se habían detectado formas superiores de vida con base en el átomo de carbono. Aquello se tomó con poca seriedad. ¿Quién podía pensar entonces que sobre la estructura del carbono se hubiese podido organizar el más leve destello de vida orgánica?

Sin embargo, al cabo de unos cuantos centones, sondas más sofisticadas comprobaron la veracidad de lo que sólo había sido una descabellada hipótesis de trabajo. Se quiso investigar, pero estudios posteriores de aquel planeta demostraron, sin lugar a dudas, que éste se encontraba bajo la cláusula primera del Código de Intervención. Ya se sabe que la Ley prohíbe taxativamente toda intrusión que pueda afectar el desarrollo natural de cualquier especie no inteligente.

Lo que marcó definitivamente la suerte de aquel pequeño planeta fue encontrar en su composición interna grandes cantidades de ferium en estado puro.

¡Cuántas veces la ambición nos ciega!

La noticia del descubrimiento del preciado mineral no tardó en filtrarse. Un empresario con pocos escrúpulos no dudó en pagar generosamente la información y el silencio del reducido grupo de científicos que conocíamos el secreto, y al poco tiempo, de los bancos de datos de la Central, había desaparecido toda referencia a las extrañas formas de vida localizadas en aquel remoto planeta. Los nuevos datos suministrados indicaban que se trataba de un lugar inhóspito, desértico, mineral y, por consiguiente, desprotegido legalmente del restrictivo Código de Intervención.

Las autorizaciones de explotación geológica no tardaron y, poco tiempo después, la expedición estaba en camino.

Nos obligaron a embarcar en la gigantesca estación intergaláctica. No se podían permitir el lujo de dejar

a sus espaldas a nadie que, por simple arrepentimiento, pudiese contar la verdad. La primera vez cedimos por codicia, la segunda lo hicimos forzados por el chantaje.

Mi compañera y yo éramos especialistas en biología espacial. Aunque era muy difícil explicar a las autoridades la presencia de dos biólogos en una expedición minera a un planeta calificado como puramente mineral, la "generosidad" de la empresa silenció todas las dudas planteadas desde la Central. Habíamos caído en nuestra propia trampa.

Se nos informó de que lo nuestro iban a ser unas vacaciones pagadas de las que regresaríamos inmensamente ricos. Atrás dejábamos todo nuestro trabajo, proyectos y estudios a medio concluir o sólo iniciados, pero ¿qué podíamos hacer? Sí, ahora sé que lo que debimos hacer fue negarnos, denunciar aquella falsificación de datos, aún a riesgo de autoinculparnos, e impedir la misión. Pero ahora ya es tarde, ¡demasiado tarde!

La llegada al planeta fue estremecedora. Apenas orbitarlo nos dimos cuenta del brutal impacto que nuestra intervención iba a causar en él.

Las formas de vida eran numerosas. Vegetales y animales tenían, en general, dimensiones desmesuradas. Tras los primeros informes de las naves de inspección, la determinación del mando operativo de la misión fue drástica: eliminación.

De poco sirvieron nuestras protestas. Aquellos monstruos, por su tamaño y población, dificultarían los trabajos de minería. La operación de exterminio fue sencilla. Escuadrillas de pequeñas naves equipadas con cañones de energía barrerían, a cotas de altitud fija, la lisa y regular superficie del único continente de aquel planeta, previamente cuadrado por VOR'S. Los disparadores automáticos estaban graduados para activarse, sólo, ante la presencia de masas biológicas de gran tamaño.

—Con ello —nos dijo irónicamente el Comandante— aún podréis disponer de especímenes menores que os entretengan con su estudio. Eso sí —continuó—, los resultados de esos estudios serán propiedad exclusiva de la Compañía. Recordad siempre que este planeta, oficialmente, sólo es un mineral en órbita.

Bastó poco tiempo. Millones y millones de saurios fueron abatidos por las poderosas descargas de los cañones de energía. Luego comenzaron las explosiones nucleares subterráneas para hacer accesible el mineral. El único continente de aquel planeta se resquebrajó desde sus cimientos.

Y empezaron los trabajos para la obtención del preciado ferium. Entonces reinó la calma. Para Elix Varanin Alexia, mi compañera, y para mí, comenzó un apasionante tiempo. Disponíamos del más sofisticado equipo que se podía soñar en aquel tiempo, libertad absoluta de actuación en

nuestros trabajos de biología y hasta una pequeña nave auxiliar, a la que dimos el indicativo GÉNESIS.

Una mañana abandonamos la estación y descendimos sobre aquel planeta azul. El espectáculo era desolador. Entre una exuberante vegetación de plantas primarias se descomponían a miles los gigantescos cadáveres de diversas especies de saurios. Nuestra primera tarea consistió en limpiar una amplia zona para la instalación del campamento, cosa que no tardaron en realizar las poderosas máquinas del equipo minero que nos prestó su ayuda. Luego se marcharon. Queríamos estar solos, alejados de las zonas de explotación y concentrados en nuestro trabajo.

La fauna residual de aquel primer exterminio, brutal y sin precedentes, era abundante. No así la flora, que se limitaba a unas cuantas especies de líquenes, helechos y coníferas de tamaño, eso sí, desmesurado. En una de las zonas del amplio campamento, entre dos corrientes de agua de abundante caudal que nos aseguraban la irrigación de la zona, comenzamos a sembrar, por ver su adaptación, múltiples especies vegetales. Unas crecieron con facilidad, otras no progresaron. Con las primeras, dada la feracidad de aquella tierra, no tardamos en disponer de un extenso y variado jardín botánico. En él me pasaba el tiempo haciendo cruces y mutaciones genéticas que daban resultados espectaculares.

Mientras tanto, Elix disfrutaba clasificando y estudiando la abundante fauna de aquel planeta, que no tardó en mostrar los resultados de las profundas heridas que en su estructura geológica, habían provocado las múltiples explosiones atómicas bajo su corteza. La gran placa con-

tinental se había fragmentado y continuos movimientos sísmicos anunciaban claramente el desplazamiento de las grandes masas.

Nuestros estudios progresaban, tanto en botánica como en zoología. Ya no teníamos duda de que aquella experiencia, aun ilegal y clandestina a los ojos de la Central, nos iba a proporcionar un gran avance en nuestros conocimientos.

Una noche, en el interior hermético de nuestra nave, libres de los incómodos trajes que la gravedad y la extraña atmósfera que aquel planeta nos obli-

gaba a poner en el exterior, noté que mi compañera estaba distante y pensativa. No participó con el entusiasmo habitual, ni de la conversación, ni del juego erótico al que éramos tan aficionados. Nos parecía imposible que aquella especie de cuadrumanos, sin agallas, que respiraba libremente aquella atmósfera nauseabunda, fuera capaz de ser el soporte de la más leve chispa de inteligencia. Pero las múltiples pruebas a las que sistemáticamente los sometimos no ofrecían la más leve duda. ¡El experimento progresaba!

Aún recuerdo aquellas formas grotescas, repulsivas, con sus pequeños cráneos vendados tras las difíciles intervenciones quirúrgicas, que nos miraban estólidos a través de sus redondas pupilas anictitantes. Su ciclo vital era tan efímero que nos permitió acelerar nuestro trabajo. Cien de sus generaciones fueron suficientes. La prueba definitiva se acercaba.

Durante el tiempo que había durado el experimento de mutación biogenética-quirúrgica, mi jardín botánico se había desarrollado de forma espectacular. Los procesos naturales habían esparcido mis simientes fuera del recinto de nuestro campamento y prometían un crecimiento multiplicador e imparable de muchas de las nuevas especies de arbóreas y gramíneas. Ello permitía el alimento de los "homis", nombre con el que Elix había etiquetado aquel producto de laboratorio.

El entendimiento con los homis era laborioso pero efectivo. Carecían de comunicación telepática, pero emitían una serie de sonidos guturales que, debidamente articulados, eran capaces de transmitir ideas.

Un día decidimos realizar la última prueba. Todo desarrollo intelectual aspira a la libertad. Pero la libertad implica decisión y riesgo. Sólo será libre aquel ser que sea capaz de decidir, asumiendo los riesgos que su decisión conlleve.

Los homis, que, vencida la repugnancia primera, habían despertado nuestro afecto, tenían libertad absoluta para vagar y alimentarse en el interior de mi jardín botánico. Sólo, de todas las especies arbóreas, había protegido una en particular, por el trabajo que me había supuesto su consolidación. Para evitar posibles daños la había rodeado de una cerca de energía que daba pequeñas descargas a los homis que se aproximaban a aquel árbol buscando sus frutos, lo que había creado una conciencia de peligro en aquellas primitivas mentes. Esto nos sirvió para la gran prueba. Congelé los frutos de todos los árboles, menos los de aquel que tenía protegido, y desconecté la cerca de energía.

Elix había sido su ayudante en los últimos tiempos y, de forma clandestina, había conservado los apuntes de su antiguo profesor.

—¿Por qué no poníamos en práctica aquel proyecto?

Al principio no quise escuchar. ¿Se había vuelto loca? ¿Pretendía que fuésemos expulsados del colectivo científico? Luego, con su calma y su lógica, terminó por convencerme. No teníamos nada que perder. La misión, entera, era ilegal y clandestina y los resultados del experimento jamás serían conocidos, a no ser por nosotros. Nadie lo sabría.

Comenzamos a trabajar. Primero probamos con varias especies que, al menos morfológicamente, tuviesen cierta aproximación, si bien remota, a nuestra especie. Fue imposible. Fracaso tras fracaso fuimos alejándonos de aquel parecido que, en principio, buscábamos y, cuando ya estábamos a punto de rendirnos, el experimento dio resultado.

Al principio sentimos horror y repugnancia. Nos parecía imposible que aquella especie de cuadrumanos, sin agallas, que respiraba libremente aquella atmósfera nauseabunda, fuera capaz de ser el soporte de la más leve chispa de inteligencia. Pero las múltiples pruebas a las que sistemáticamente los sometimos no ofrecían la más leve duda. ¡El experimento progresaba!

Aún recuerdo aquellas formas grotescas, repulsivas, con sus pequeños cráneos vendados tras las difíciles intervenciones quirúrgicas, que nos miraban estólidos a través de sus redondas pupilas anictitantes. Su ciclo vital era tan efímero que nos permitió acelerar nuestro trabajo. Cien de sus generaciones fueron suficientes. La prueba definitiva se acercaba.

Durante el tiempo que había durado el experimento de mutación biogenética-quirúrgica, mi jardín botánico se había desarrollado de forma espectacular. Los procesos naturales habían esparcido mis simientes fuera del recinto de nuestro campamento y prometían un crecimiento multiplicador e imparable de muchas de las nuevas especies de arbóreas y gramíneas. Ello permitía el alimento de los "homis", nombre con el que Elix había etiquetado aquel producto de laboratorio.

El entendimiento con los homis era laborioso pero efectivo. Carecían de comunicación telepática, pero emitían una serie de sonidos guturales que, debidamente articulados, eran capaces de transmitir ideas.

Un día decidimos realizar la última prueba. Todo desarrollo intelectual aspira a la libertad. Pero la libertad implica decisión y riesgo. Sólo será libre aquel ser que sea capaz de decidir, asumiendo los riesgos que su decisión conlleve.

Los homis, que, vencida la repugnancia primera, habían despertado nuestro afecto, tenían libertad absoluta para vagar y alimentarse en el interior de mi jardín botánico. Sólo, de todas las especies arbóreas, había protegido una en particular, por el trabajo que me había supuesto su consolidación. Para evitar posibles daños la había rodeado de una cerca de energía que daba pequeñas descargas a los homis que se aproximaban a aquel árbol buscando sus frutos, lo que había creado una conciencia de peligro en aquellas primitivas mentes. Esto nos sirvió para la gran prueba. Congelé los frutos de todos los árboles, menos los de aquel que tenía protegido, y desconecté la cerca de energía.

Si algún homi era capaz de, venciendo el miedo y el horror al castigo, aproximarse al árbol y comer, habría demostrado su madurez.

Al poco tiempo el hambre hacía estragos. Muchos morían de inanición, pero ninguno se atrevía a aproximarse al árbol prohibido, del que pendían, insinuantes, los frutos de salvación. Por un tiempo, Elix y yo, pensamos que el esfuerzo había sido vano.

Mas de pronto, una hembra preñada, arremetió con decisión contra la cerca. Tras el primer contacto, y al darse cuenta de que no pasaba nada, la tocó con precaución, y luego, sirviéndose de los cables, que rodeaban al árbol protegido como una serpiente, escaló la cerca y, llegando al árbol, comió del fruto prohibido. Luego, insinuante y victoriosa, llamó a su macho y le invitó a comer.

Elix y yo lloramos de emoción contemplando en el monitor aquella escena.

Al día siguiente, tras tatuar con sus iniciales a la hembra, que al igual que el macho, daban, por primera vez, significativas muestras de pudor, Elix sacó del jardín y del recinto de nuestro campamento a la pareja de homis, para que comenzaran a adaptarse a su nueva vida. Durante algún tiempo, atraídos por sus hábitos, trataron de entrar de nuevo en el jardín, pero las descargas del perimetral de protección se lo impedían. Luego se alejaron para no volver.

Con ellos pusimos en libertad a todo el zoológico que habíamos cuidado y estudiado durante nuestra breve estancia en el planeta.

Era tiempo. Las vetas de ferium se habían agotado, y el planeta, herido en sus entrañas, amenazaba con su desintegración. Ya se había hundido uno de los fragmentos en que se había dividido el primitivo continente.

Seguimos, interesados, las vicisitudes de los homis.

Generación tras generación habían ido aumentando y dominando a las especies inferiores. Pero su agresividad y violencia también iban en aumento. Eso nos preocupó. En más de una ocasión tuvimos que intervenir directamente para evitar crueles guerras étnicas. Hasta llegó un momento en el que nos planteamos, seriamente, su exterminio.

Ya era tarde. Un día llegó la orden urgente de partir.

Cuando dimos cuenta al Comandante del peligro que suponía dejar sobre el planeta aquella raza, simplemente se encogió de hombros y sonrió, enseñándonos sus sensuales y afilados dientes.

—¿Qué más da? —dijo—. ¿Acaso no recordáis que, oficialmente, este planeta no es más que una roca? Dadme vuestros apuntes.

Se los dimos y los destruyó. Pocos centones después llegó a nuestro planeta el registro, desde aquella distante galaxia, de una explosión nuclear. Luego otra y otra...

No hace mucho, aprovechando un viaje de estudios a una galaxia próxima, me acerqué hasta aquel planeta azul. Ya no lo era.

Había un nuevo cielo y una nueva tierra y el mar no existía ya.

Ahora sí era de verdad una roca en el espacio.

Elix y yo nos hemos separado hace mucho tiempo. Al menos, así, no podemos hacer datos comparativos. Ni reproches.

¡Quiero olvidar! ¡Necesito olvidar! Pensar que aquello no ha sucedido jamás...

Pero aún recuerdo que los homis nos llamaban nefilim: ¡GIGANTES!



<sup>1)</sup> En hebreo, gigantes. "Los nefilim existían en la tierra por aquel entonces (y también después), cuando los hijos de Dios se unían a las hijas de los hombres y ellas les daban hijos; estos fueron los héroes de la antigüedad, hombres famosos". (Génesis, 6, 4.)



# La Mar

## ECOS

*Yo he empuñado la falcata  
y sé que el torques celta ha colgado de mi cuello.  
El latín despierta antiguos ecos en el alma  
y la mano se ciñe familiar  
al puño de la espada.*

*¿En qué región? ¿De qué nación? ¿Qué vidas?  
¿Cómo me llamé? ¿En qué lenguas?*

*¿Cuántas veces vi ponerse el sol entre montañas,  
y cuántas lo vi ascender desde los mares?*

*¿A quiénes amé?  
¿Dónde buscar sus tumbas memoriales...?*

*¿Dónde las mías?*

## LA DECISIÓN

**E**l Inspector Jefe Juan Pedro García de Castro tenía 40 años, veinte de ellos dedicados a la Policía. En su expediente personal estaban archivadas muchas felicitaciones públicas, dos propuestas para la "Cruz", —ambas denegadas— y un proceso que, en su momento, hizo correr ríos de tinta y que, posteriormente, constituiría un imponderable para su ascenso a Comisario.

Se casó muy joven y tuvo dos hijos. Luego se separó. Pidió traslado a una ciudad tranquila y se dejó envolver por la rutina cotidiana.

Aquella mañana sonó el despertador. Con un gesto de sobresalto pulsó la tecla que lo hacía callar. Una luz, gris y fría, entraba por las rendijas de la persiana. La alarma cotidiana cedió paso a la reflexión, aún velada por las brumas de un sueño corto. Recordó la noche pasada, el día anterior, el otro y el siguiente. El análisis le devolvió una idea lineal, plana, donde las sorpresas, los incentivos o las ilusiones ya no tenían cabida.

Miró hacia el techo tratando de recordar algo diferente que diera aliento al nuevo día. No lo encontró.

Se tiró de la cama y se puso en pie.

En su cerebro, aún embotado por el sueño, surgió la

idea, apenas como una chispa entre cenizas. Mientras se preparaba el desayuno con gestos automáticos fue ganando claridad. Debajo de la ducha cobró fuerza, pero no fue hasta mirarse en el espejo, mientras se cepillaba los dientes y se recortaba la barba, cuando aquella idea alcanzó su plena dimensión. Al comenzar a vestirse la decisión estaba ya tomada.

Entró en la sala de estar y subió la persiana. Dejó que los ojos se familiarizaran con aquella luz hiriente de la mañana. ¡Dios, cómo la odiaba!

Se volvió hacia el interior de la habitación donde, durante años, había ido acumulando todo aquello que amaba. Pasó la vista por los libros, los cuadros..., cosas que encerraban en secreto los mejores recuerdos de un tiempo

que se le antojaba extrañamente lejano.

Sobre la mesa reposaba la pequeña legión de objetos que, como en un antiguo ritual, iba ocupando diariamente su lugar. La placa y el carné profesional (cuya cartera oficial servía para guardar también las tarjetas de crédito) en el bolsillo trasero del pantalón; la pistola, con cartucho en recámara y sin funda, al lado derecho del cinturón; los grilletes detrás; el dinero en el bolso derecho,

las llaves del piso, las del coche...

Aquella mañana el ritual no se produjo. Lo dejó todo sobre la mesa, cogiendo solamente las llaves del coche, un antiguo modelo que, pese a sus cuidados, hacía ya tiempo que pedía a gritos su jubilación.

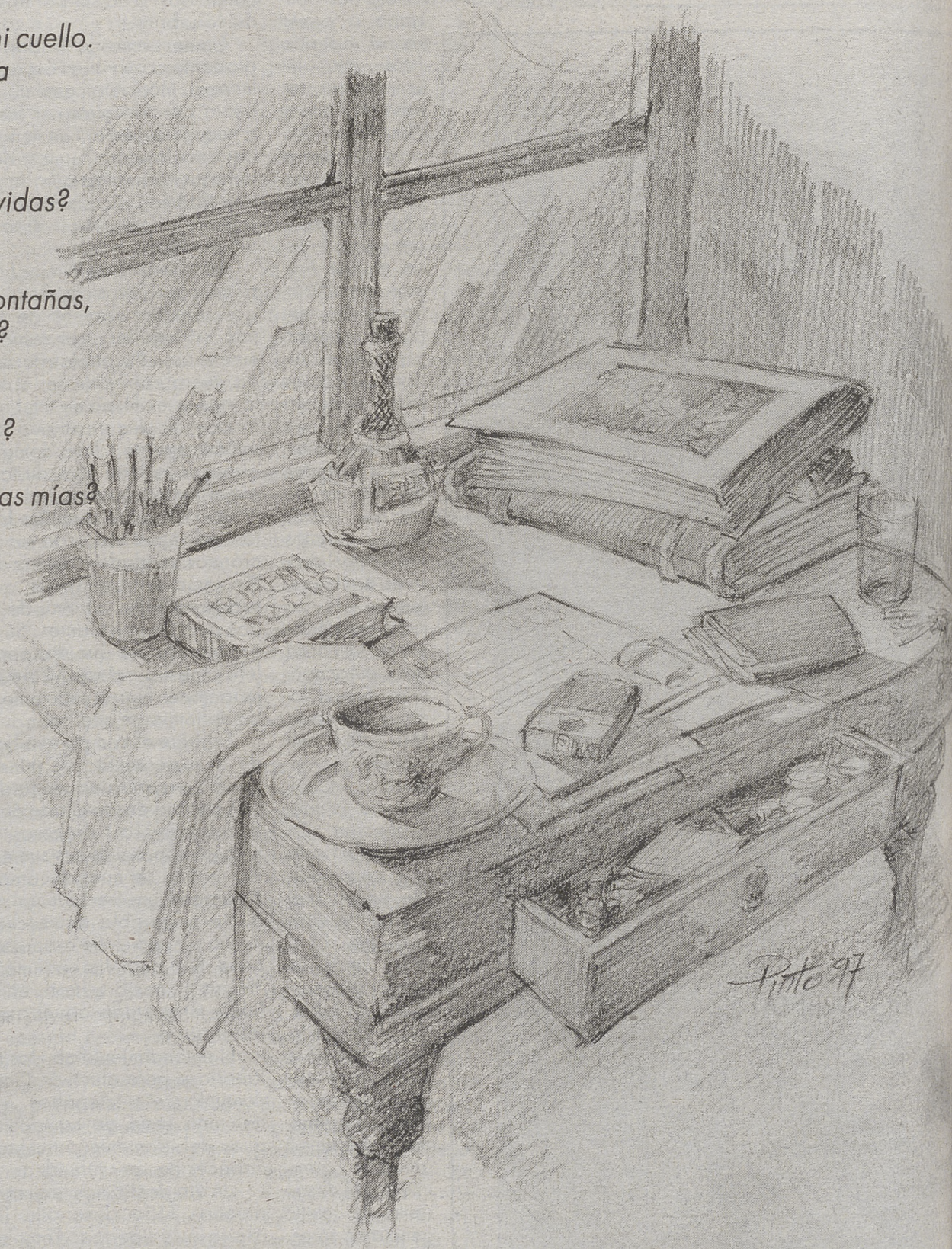
En el último momento se quitó el reloj de la muñeca y lo dejó, junto a lo demás, sobre la mesa.

Se puso su viejo chaquetón de marina, uno de los

pocos recuerdos que le quedaban de su estancia en el "norte", abrió la puerta del coche y, tras salir, la cerró con decisión a sus espaldas.

Aquella mañana, el Inspector Jefe Juan Pedro García de Castro, no se presentó al servicio. Su coche apareció, días después, abierto de algas, en una playa del norte.

En la última página de su expediente personal hay un sello que dice: "DESAPARECIDO".







II

DON RENATO

Resguardado por los acantilados del Cabo de San Agustín, que penetra en el Cantábrico como la gigantesca proa de un buque, se abre el diminuto puerto de Ortiguera, pueblo de pescadores que, escalonado en anfiteatro, asoma al mar su pequeño caserío.

En una casa de la parte baja, muy cerca de la mar, vive desde hace años Don Renato.

Nadie sabe nada de su pasado.

Un día de galerna lo encontraron en la cala, al otro lado del Cabo, cubierto de algas y desnudo, como una versión masculina del nacimiento de Afrodita.

Las gentes de la mar son más hospitalarias que curiosas y así, lo primero que hizo Pepe, el propietario y patrón de la barca "Madre América", y su familia, fue cuidarlo, pues parecía desnutrido y no hablaba. La verdad es que cuando lo hizo dijo poco, pero aquel poco le valió al desconocido para ganarse la confianza y simpatía de aquellas sencillas gentes.

Un día, ya repuesto, se marchó y al cabo de otros cuantos regresó con un pequeño equipaje y el dinero suficiente para el alquiler de la casa y la comida.

Casi todos los días se embarcaba con Pepe y le ayudaba en las faenas de la pesca, resultando ser buen marino y, con el tiempo, su socio.

Escribía mucho por las noches y no tardó en hacerse popular por su charla amena y las historias que contaba.

Todo el mundo lo llamaba Don Renato (El Renacido), ya que así dijo llamarse, y el hecho de que no contase nada de su pasado, ni nunca estuviese presente en las visitas que hacía al pueblo, de tarde en tarde, la Guardia Civil, se consideró una más entre las muchas peculiaridades de Don Renato que, por tácito acuerdo, acabó siendo favorecida por todos los habitantes de Ortiguera.

Por esa "peculiaridad" le conocí.

Yo era Maestra en la Villa próxima. Hacía poco que había tomado posesión y aprovechaba los fines de semana para conocer la zona con mi reluciente coche recién estrenado.

Al entrar en la taberna del pueblo lo encontré sentado en medio de un círculo de caras risueñas que seguían con interés su relato. Era un hombre maduro, fuerte, con la barba muy poblada y, como el pelo, blanca. Mientras hablaba extraía volutas de humo de la pipa, que siempre mantenía entre los dientes y vestía ropa de marino, gorra incluida.

Apenas me miró, interrumpiendo brevemente su relato para responder a mi saludo, pero con aquella mirada sentí como si me hubiese hecho una radiografía.

Mi padre es Policía y recordé lo que mis hermanos y yo le reprochamos tantas veces.

Tu no miras. -le decimos- Es como si sacaras la foto e interrogaras, todo a la vez.

Mi padre se ríe y dice que es "deformación profesional".

Por eso me sentí molesta con aquel desconocido, para quien al parecer, tras mirarme de aquella manera tan peculiar, dejé de existir, volviendo a su relato.

No es que me tenga por una Miss Universo, pero se que soy bastante atractiva, por lo que aquella indiferencia, tras haberme "desnudado" con la mirada, acabó por predisponerme en contra de aquel personaje.

Traté de hacer lo propio y pedí un café y un paquete de cigarrillos procurando entablar conversación con el joven que servía la barra, pero no tardé en darme cuenta de que era tarea imposible ya que aquel muchacho, aunque a distancia, también formaba parte del auditorio, uniendo la suya a las carcajadas que, cada poco, subrayaban algún pasaje de la narración.

Francamente irritada pedí la cuenta con intención de marcharme, pero durante el tiempo que tardó el camarero en volver con el cambio no pude evitar escuchar al "charlatán" que tenía tan entretenida a la concurrencia. Aunque guardé el tabaco y el cambio en el bolso y me puse en pie, con intención de salir, en vez de ir ha-

cia la puerta me fui acercando al grupo de oyentes y de allí a poco, bien a mi pesar, ya era una más entre la audiencia del desconocido.

De pronto entró en el bar una niña, interrumpió al orador y, sin decir una palabra, lo cogió de la mano y lo sacó del local por una puerta trasera.

La audiencia se disolvió en instantes, aún con las caras risueñas, y cuando la Pareja de la Guardia Civil entró en el bar, cada cual ocupaba su sitio frente a una partida de cartas o estaba muy interesado en el programa de la televisión.

¡Estaba tan irritada que me dieron ganas de denunciarlo, de arañarlo, de...!

Pero, ¿Por qué?!

Cuando la Guardia Civil se marchó y pregunté que quién era aquel señor, el camarero, con cara de incredulidad y sorpresa me respondió:

-¿Quién va a ser?: Don Renato, y siguió secando vasos.

Ahora, cuando ha pasado tanto tiempo y he sido tan feliz a su lado, estos recuerdos me hacen sonreír con nostalgia.

Días después lo volví a encontrar en los acantilados, cerca de la ermita donde ya reposa. Nos presentamos mutuamente y hablamos, hablamos, hablamos...

Se puede decir que en estos últimos maravillosos años no hemos dejado de hablar.



## III

## LA LUZ DORADA

**E**n la meseta que forma el Cabo de San Agustín, cerca de los acantilados y antes de llegar al faro, se levanta una ermita, y desde hace poco, al pie de su ábside, hay una tumba.

Sobre la simple losa de pizarra se leen dos nombres. Uno, en caracteres grandes, dice RENATO. En el otro, grabado debajo y con letra más pequeña, se lee: Juan Pedro GARCÍA DE CASTRO - 1949 + 2017 -.

Siempre que subo encuentro sobre la lápida, al lado de las mías, flores frescas. Sé que son de los niños del pueblo que recuerdan los cuentos e historias que Don Renato les contaba.

Al besar la lápida noto en los labios el salitre y recuerdo aquellos versos de Juan Pedro:

*"He vuelto otra vez hasta la  
orilla,]  
sagrado mar del norte,  
que estalla en tu bramido,  
sintiendo la llamada que,  
hecha bruma,  
la distancia repelía una vez  
más.]"*

*En mis labios he sentido tu  
salitre,]  
viejo beso mineral de eterna  
amante,]  
y he dejado que mi alma  
se bañara nostálgica en la es-  
puma."]*

Sí; en realidad sólo la mar fue su amante. Yo fui su compañera, su amiga, su confidente; su amante de verdad fue siempre ella.

Y fue tan suyo que al fin se lo llevó. Fue en una galerna. Le encantaban. Cada vez que entraban de la mar con temporal me lo contaba Pepe.

- ¡Puche de tío, oye!, tenías que verlo. Parece que clava los pies en popa y ni se menea. Cuanto más recia es la mar más disfruta. Hasta la cara le cambia, ¡Puche!. ¡Te digo que está loco!-

Y así marchaba calle arriba, echando muchos "puches" por la boca y moviendo la cabeza.

¡Pobre Pepe! Nunca lo entendió. Lo quería como a un padre, pero nunca llegó a entenderlo.

¡Me pregunto si yo lo conseguí alguna vez!

Aquel día venían a la barra con galerna, como otras veces, pero esta vez se les rompió el motor antes de llegar. A la deriva, la barca se deshizo en las rompientes.

Pepe recibió un golpe en la cabeza y perdió el conocimiento. Juan Pedro consiguió llegar con él hasta la playa. Era la misma cala en la que lo habían encontrado años antes. Los socorros no tardaron en llegar, pero para Don Renato ya era tarde.



## IV

## EPÍLOGO

*"...Y nada nunca  
se posee ni queda".*

*Jesús Hilario Tundidor  
"LIBRO DE AMOR PARA SALÓNICA"*

**A**trás han quedado estos últimos años compartidos, llenos de ternura y comprensión. ¡Echo tanto de menos su presencia...! Cuando al cabo del tiempo me contó lo que él llamaba "su decisión", lo entendí perfectamente. Decía que la rutina mata y que lo vulgar es la tumba de toda ilusión. Con él aprendí a hacer de cada día una aventura.

Pese a todo, su alma de marino siempre estaba dispuesta a la partida. Ortiguera y yo sólo fuimos un puerto en su singladura.

Recuerdo otro de sus poemas que dice:

*"Lo mío sólo es varada,  
aguada sólo,  
tomada de vuestra rada.*

*La hora de partir sonará pronto:  
el viento sopla...  
y la mar reclama lo que es suyo!"*

Hoy el día está claro. Las barcas están entrando en el puerto y las gaviotas planean sobre el mar.

Juan Pedro me corregiría. Él siempre decía LA MAR.

Ortiguera, 30 de junio de 2017

ANA



# Libros de verano

JOSÉ M<sup>o</sup> MUÑOZ QUIRÓS

Yo no sé si existe la denominación de origen "libros de verano" (claro está, en contraposición lógica a libros de invierno, de primavera y de otoño) y si existiese tal nomenclatura, a qué cualidades obedece y, esencialmente, de qué ingredientes debe constar. El hecho es que todos los veranos aparecen esas listas de libros, generalmente novelas, que los editores (padres del invento) aconsejan que llevemos en las maletas de las vacaciones...

Yo, por norma higiénica mental, no hago caso de tales consejos y, cada verano, hago mi propia selección de libros que no es otra que la vuelta, incesante, a los grandes maestros de la literatura y el pensamiento universal.

Esa sí que es una cualidad esencial; el verano invita al naufragio permanente en los fondos claros de la belleza, en las aguas límpidas de la palabra eternizada en espléndido secreto, en la revelación del ser humano hecho verbo original y lúcido.

¿Qué mejor lectura para este tiempo de estío donde se vive más cerca que nunca de un milagro renovado de luz?

La lectura es una compañía que se nos cuela en las horas hermosas del verano, cuando el paisaje se recubre de ritmos y de velos íntimos y distintos, cuando, en definitiva, el perfume de las cosas nos muestran su tenue olor a vida.

Y aquí nuestros clásicos (antiguos y modernos) irrumpen con su velada presencia de manos legendarias, con su voz sabia y rotunda que permanece al borde de los caminos eternos del lenguaje y sus melancolías: cuándo suena mejor la voz de Fray Luis o el quejido trascendental de Unamuno. Cuándo se saboréa más la abrumadora paz de Machado o el cálido silencio de Azorín en sus páginas más hondas. Cuándo Cervantes, o Clarín, o Lope y Quevedo se hacen más agónicos y más terriblemente misteriosos. Y cuándo Delibes o Torrente Ballester cuentan historias con más sensualidad, con mayor plenitud de encantadores de palabras.

Tal vez nunca. Porque el verano es un tiempo de lecturas sin prisas, de deleites consumados en el paladeo de lo más sabrosos y necesario, y así los libros, las palabras, las historias y los sueños rehanan nuestra memoria, se oponentan con su leve luz sobre los momentos más nuestros, poseedores de un tiempo distinto y renovado.

Libros de verano no para consumir literatura de usar y tirar, productos del mercado que no soportan dos miradas y un pensamiento sobre sus débil carne de papel. Libros de verano que son sucedáneos del verdadero libro, ese que acompaña con su belleza la permanente soledad de las eras de estío; libros de verano no, sí libros para el verano, para la luz eterna del verano, para el tiempo creador del verano, para la melancolía íntima del verano...

Vosotros seréis la voz de la sosegada meditación de un lugar frente al mar, o en las tierras adentro de Castilla, o junto a la sierra poderosa y firme, o en el recóndito y perdido lugar donde el verano se aproxima a cada uno de nosotros.

Leeremos en estos días, una vez más, las páginas que cuando nos conmueven nos enseñan, con su secreto silencio, el alto volar de este nuevo verano, el gozo de vivir y de amar una vez más, cuando el calor y el tiempo del descanso llegan, en plenitud, hasta todos nosotros.



## PALABRAS

*A medias el rumor, un indefenso lenguaje que al nacer es imposible pronunciar sin rutina. No hago caso de quien habla por ti, de quien me dicta la noche en el abismo de la noche. Lo demás, posesión entre la nieve de los inviernos sin vivir, absorto en el caer de cada sueño hacia la lentitud de ese infinito.*

## AGUA DE LA MEMORIA

*Vivencia en el cristal, si transparente, claro designio, levísimo rescoldo en la presencia que transforma la nieve. Dulce en el poso del azul, mar si en el horizonte permanece altísimo en la tarde, o remansada lluvia cuando cesa en el fondo del mundo. Allí nos llama para bañar de tiempo la memoria.*

## CAMPO DE MIES

*Caída en el desvelo está la tarde dorada sobre el cielo. Al fondo el valle se aleja tras los trigos, en la linde de los campos sembrados. Suave el aire tiembla en los tallos y se aleja apenas acaricia la espiga, cuando mece suave ternura en el trigal las horas. Descansa más y más, retoza, vuelve y se refugia en esa mies que adorna el secreto del mundo, la penumbra vegetal de las cosas y el milagro sedentario del sol cuando se aleja. Sentí dormir en esa luz que moja los adentros del ser y luego deja un amargo sabor sobre mi boca. Como la tarde toda esa amarilla constelación de espigas que dan forma a mi propio dolor y a mi cansancio.*

## LA ENCINA

*En la encina, la muerte. Al filo mismo de sus dedos un nombre, seña intacta de la memoria de la luz. La herida por donde sangra el tiempo y se dibuja la penumbra del campo, sólo campo, albo muro de siglos en sus ramas de identidad dormida. No ha sentido más inmediato amor, otra manera de pervivir sin llanto. Aquí se guardan las sombras que no habitan ya otro mundo por donde transitar, el eco exacto de lo que fue y renace en cada instante tan cerca del dolor. Todos los sueños que deambulan efímeros y tornan al inicio que fueron, vieja encina, en el rescoldo de tu piel, al fondo de todos los abismos prisionera.*

## PRISIÓN DE LA LUZ

*Lo amado no es elegido por los dioses para ocultar tus ojos: brota de un caudal infinito que imagina paisajes donde sólo existe lo insalvable. Arde como alimento de una música prendida por tus labios, como ahora en sus ritmos viene al atardecer una muerte sin límites.*



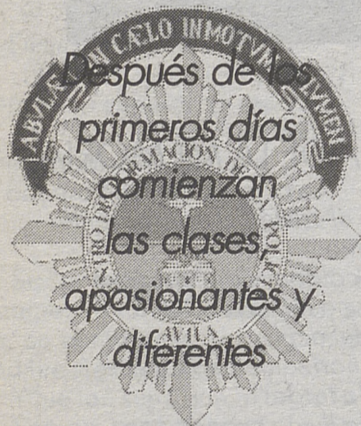
# Adiós, Escuela, adiós

JESÚS CORRALES DIOS

La IX se va. Los tambores tocan ya sus redobles definitivos para los ciento uno inspectores-alumnos que dos años ha entraron boquiabiertos y temerosos -¡Vaya ironía!- por las puertas del Centro de Formación.

El tiempo pasa, pasa deprisa, pasa para bien o pasa para mal, pero irremisiblemente pasa. Parece que fue ayer -frase tópica pero real como la vida misma-. Han sido dos cursos, o mejor dicho, dos años, en los que ha habido de todo. Afortunadamente en el fondo del corazón de cada uno de nosotros sólo se quedará lo bueno, y de lo bueno, lo mejor; que es lo que el paso del tiempo no podrá borrar por más que lo intente año tras año, día tras día. Por contra, lo malo va a ir a parar a lo más hondo del saco del olvido que todos tenemos y que abrimos cuando lo necesitamos para soltar dentro aquello que no puede dar nada de positivo. Es por ello que atrás van a quedar noches enteras en vela en vísperas de exámenes, atrás van a quedar los rumores de los suspensos, atrás va a quedar ese "segundo A número quince, a la Oficina del Alumno", etc, etc, etc.

Ahora me viene a la mente el primer día. Fue un ocho de Septiembre de mil novecientos noventa y cinco, un Día de Extremadura, mi tierra. Todos estábamos en el hall de la Escuela esperando 'algo', pero sin saber realmente qué. Y llegó. Debía ser por lo menos capitán o teniente, pensó más de uno al verlo llegar. Dos o tres frases y el 'gusanillo del



miedo' comenzó a correr por todos nuestros cuerpos a una velocidad... ¡¡¡Dios mío, ¿dónde me he metido yo?!!! Afortunadamente, aquello de que "la primera impresión es la que queda" no es dogma de fe, y no siempre se cumple.

De ahí al Módulo Ocho -¡¡¡Qué grande es esta escuela!!!-. Nuevo compañero de habitación, de vivencias, de secretos... Un nuevo amigo. ¿De dónde eres?, ¿tienes novia?, ¿dónde te has preparado? etc, etc, etc.

Eran los primeros días.

Luego vendrían las primeras clases, apasionantes y diferentes como pocas. Preséntate. ¿Cómo? Sí, que te presentes a tu compañeros. Por lo menos nueve o diez veces repetimos aquello de "Soy Fulanito, vengo de Cádiz, tengo veinticinco años y he estudiado Medicina, Derecho o Magisterio". ¡¡¡Qué nervios!!!

Recuerdo que el Sr. Martín Herrero, nuestro tutor, nos preguntó nuestras preferencias profesionales de cara al futuro. Todos queríamos Policía Judicial. No concebíamos ir a otro lugar. Realmente no conocíamos otra cosa; es más, ni siquiera conocíamos Policía Judicial, pero

por aquellos entonces creíamos que era lo nuestro. Esa misma pregunta nos la volvió a formular el tutor hace sólo unos días, y, afortunadamente, tras dos años aquí hay preferencias para todo, por lo que Policía Judicial no estará tan saturada como pensábamos entonces.

También se me viene a la memoria en este momento lo mucho que nos impresionaba a todos el anterior director del Centro, que tan sólo estuvo con nosotros tres o cuatro meses. Recuerdo que aquello de que "primero es un curso selectivo e irrepetible", tal y como realmente es, no sonaba precisamente a música celestial sobre nuestros oídos cada vez que el

Sr. Berciano lo decía. Todo lo contrario, el tembleque de piernas era algo generalizado cada vez que el otrora director del Centro nos citaba para darnos alguna charla, por pequeña y benévola que aquella fuera. Realmente, más que el director, el miedo en el cuerpo nos lo habían metido nuestros antiguos compañeros de segundo, hoy inspectores del Cuerpo Nacional de Policía, desde abril de este mismo año.

## CLASE DE TIRO

También recuerdo con cariño los primeros días de clase de Tiro con el Sr.

Macías. No creo que pase nadie por la Escuela que tire peor de lo que yo lo hacía en aquellos dos o tres primeros meses. Y es que lo que yo realmente creo es que algún 'duendecillo' cambiaba las dianas cuando yo me acercaba a verlas tras cada tirada, porque estaban intactas y vírgenes, como recién salidas de la fábrica. Todo sea buscar excusas, aunque sigo pensando que ese 'duende de la Galería' realmente existe, o cuando menos existía.

El tiempo siguió su curso, y así llegaron los primeros parciales del primer curso, valga la redundancia. Toda una incógnita. ¿Cómo serían? ¿cómo se cali-



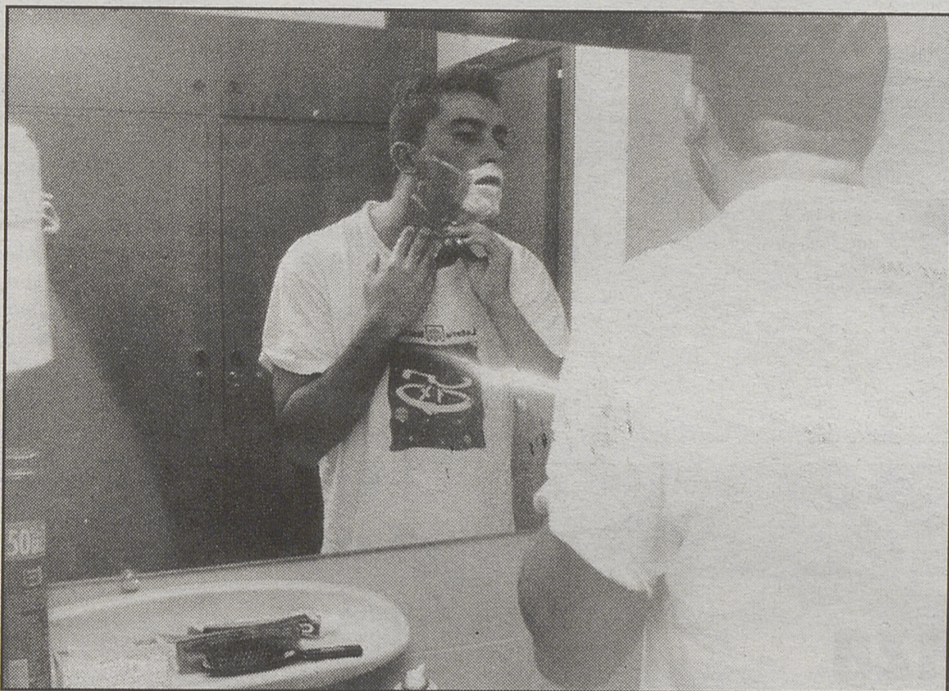
ficaría? ¿qué porcentaje suspendería?... Demasiados interrogantes sin respuesta para alumnos novatos que no sabían de qué iba aquello. La historia de que primero era un curso 'selectivo e irrepetible' rondaba por nuestras cabezas, y los temas de conversación, por nimios y banales que parecieran, siempre desembocaban en el mismo mar: evaluaciones, notas, estudios... Fueron días extraños y anómalos en el quehacer diario del Centro, pero fue ahí cuando empecé a preguntarme si un día podía tener veinticinco o incluso treinta horas. Afortunadamente el lobo no era tan fiero como nos lo imaginábamos y los quince días 'fatídicos' pasaron de largo en un visto y no visto, mientras todo iba recobrando poco a poco su normalidad con las clases, los cafés de media tarde, los partidos interclases... Todo como siempre.

Evidentemente aquellos cafés de media tarde en las habitaciones de los módulos eran francamente curiosos. Allí se hablaba de todo: de coches, de fútbol, de destinos, de tal profesor, de aquella asignatura... Todo ello encuadrado en el inevitable ritual, que estoy seguro que se repetirá año tras año y habitación tras habitación, de sacar el café, el calentador de agua y la cafetera manual de los confines de la habitación, o mejor dicho de los confines de los armarios; allá donde no pudieran ser vistos y hallados para poder evitar el apercebimiento o algún que otro medio punto. No obstante, a pesar de las precauciones en más de una ocasión el brick de leche se quedó en el 'frigo' natural que hay en el exterior de toda habitación del Centro que se precie y que, en algunas épocas del año enfría más que el mejor de los Zanussi. En fin, tertulias de media tarde.

**DIFÍCIL DESPERTAR**

Sin duda, el peor momento del día a día hay que situarlo al filo de las 7:30 de la mañana, más o menos. Es la hora, como todos sabéis, del toque de diana. Todo ello aderezado con música de Los Modelos, quienes, un día sí y otro día también, nos deleitaban con una melodía de cuyo nombre no quiero acordarme, pero de cuyo estribillo no creo que pueda olvidarme; ("No sé si recordaré..."). Ahora bien, el peor momento llegó el día en el que Los Modelos no tocaron para mí, y a eso de las ocho sentí como mi dulce sueño se tornaba pesadilla. Sentí cómo 'la mano que mece la cuna' palpaba mi hombro, y, mientras yo esperaba encontrarme con algo cariñoso y suave, lo que realmente me esperaba era: "¡¡¡LA TARJETA!!!". Por fin íbamos a conocernos personalmente, aunque no precisamente en el mejor momento y lugar para ello. Pero como 'mal de muchos es consuelo de tontos', ese día caímos más de dos. Afortunadamente todo quedó en apercebimiento. Lo que sí me da confesar es que fue algo efectivo, ya que a partir de aquel día, a las siete treinta saltaba de la cama como 'alma que lleva el diablo'.

El tiempo fue pasando, llegaron los primeros soles (que no calores), y con ellos los días más largos. El principio del fin era algo ya cercano. El tema de ir a un piso estaba ya candente entre todos nosotros. Primeras búsquedas infructuosas; el compra-venta; la agencia inmobiliaria de turno; los propios compañeros de segundo... todo era bueno para encontrar la vivienda adecuada para



afrontar el curso 'refinitivo' de una forma diferente a primero. Luego echas la vista atrás y te das cuenta de que hay cosas del módulo que se echan de menos; y es que los cafés, partidas, tertulias masivas, etc. hay que reconocer que son patrimonio exclusivo del módulo ocho, de nuestro módulo ocho, con todo lo que ello significa.

Con el segundo curso llegaron las clases prácticas, el auxiliar de servicio y las conferencias de los miércoles

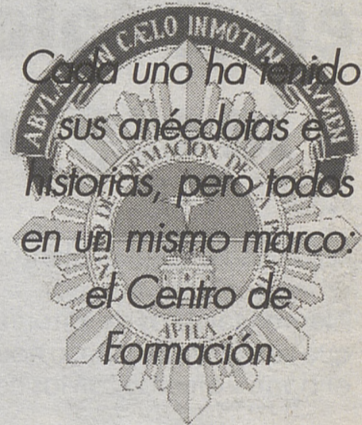
Hablando un poco de calores, todos recordamos aquellos 10.000 metros lisos o aquellos 3.000 metros obstáculos que, bajo un sol de justicia de un junio veraniego, todos corrimos a toque de silbato y voz de 'mandillos, garrotillos'. Particularmente fue algo nuevo; llegando el grupo incluso a incitar al Sr. Pulido a calzarse unas zapatillas y una camiseta a unirse a la fiesta en una segunda tanda. Y en verdad que lo hizo. Ni corto ni perezoso, entró en su vestuario, pintó unas zapatillas y una camiseta y se unió al grupo para recorrer nuevamente aquellos tres kilómetros con ría incluida

en el precio. Lo que no sé es si ese día el Sr. Pulido disfrutó más de profesor o mezclándose con los alumnos y sintiéndose por momentos como uno más de la partida.

Y pasó primero. Y llegó segundo, y con él llegaron los pisos, las clases prácticas, el auxiliar de servicio, las conferencias de los miércoles... Todo nuevo, todo diferente. Profesores nuevos, asignaturas nuevas, horarios nuevos, incluso camisetas y zapatos nuevos. Y es que segundo es diferente a primero. No sé por qué, pero es diferente. Ahora me viene a la cabeza el día en el que uno de nuestros profesores nos comentó en tono humorístico que en la Policía hay dos situaciones que merecen la pena: "ser comisario general y ser alumno de segundo de la Ejecutiva". Ahí queda eso.

Volviendo a lo nuevo, el ser auxiliar de servicio es una de las cosas más novedosas del segundo curso. Así, recuerdo que el día anterior, o, mejor dicho, la noche anterior a mi primer servicio de auxiliar no sabía realmente qué era lo que debía hacer. Todo eran incógnitas, rumores, comentarios. Pero una vez iniciado el servicio, a las 7:45, todo fue más fácil. Los subinspectores que me tocaron en suerte hicieron, igual que a todos, que todo el día, dentro de lo que cabe, fuera casi ameno. Era curioso ver cómo por aquellos entonces compañeros alumnos de la Escala Básica y de Primero, todos ellos recién iniciados en estos lares, pronunciaban aquella famosa frase de "a sus órdenes", como si de profesores se tratara. Y es que la gorra de plato y el pocket, hay que reconocer,

dan mucha imagen de cara a los alumnos que todavía ignoran la existencia del auxiliar. Por otra parte, esas veinticuatro horas en el Centro hacen que estés en lugares y situaciones que prácticamente estaban ya en el pozo del olvido. Así, entrar en el comedor y ver cómo alumnos del Centro guardan cola para sacar su comida es algo que te transporta hacia unos meses atrás en los que tú mismo eras parte activa de esa historia, y menuda historia, del comer en el comedor. El arroz 'de siempre', la crema 'Dubarry', el puding de café, la tortilla 'paisana' o el pollo 'sospechoso' es algo que nos viene a la cabeza a todos cuando, gorra de plato en una mano y pocket



en la otra, entramos a reponer fuerzas para continuar con el servicio. Por la noche, un poco más de lo mismo, y antes de dormir, el subinspector de turno te cuenta parte de su anecdotario sobre otras promociones o sobre la tuya propia. Al día siguiente, con un poco de suerte, Los Modelos y su "no sé si recordaré..." se encargarán de hacerte saltar de la cama como hacía meses que no lo conseguía el mejor de los despertadores de tu casa.

En fin, han sido dos años plagados de anécdotas y de historias. Cada uno con las suyas propias, pero todas, al fin y al cabo, con un marco común: el Centro de Formación. Atrás quedan los largos en la piscina, las historias de 'la puta canuta', los días inspirados del Sr. Benito, el arte 'Precolombiano', las impresionantes anécdotas del Sr. Ogalla, LA ESCUELA DE ÁVILA, las cenas de fin de curso y de Navidad, el seminario de Metodología, las prácticas de fútbol, la semana apasionante de la práctica de Investigación, el frío abulense... y tantas y tantas otras cosas que se quedan en el tintero. De lo que no me cabe la menor duda es de que, por raro que parezca, hay una parte de cada uno de nosotros que se queda aquí en la Escuela. Hasta siempre.



# La Escuela de Ávila

## A Euskadi, en el dolor y la esperanza

Roja sangre corre al Norte salpicando verdes prados.

Negras sombras de terrores,  
que se agrandan con la noche,  
ahogan y amordazan las canciones del ayer.

*Amagoia*, falsamente enardecida, clama *Aitor*  
en paganos *akelarres* de violencia  
y la *ezpata* se levanta una vez más.

El violento, ya caído, por cuatro más es levantado,  
lanzando en son de reto al aire de la muerte su perfil.

Otra tumba más profunda abrió el *caxero*  
entre lágrimas de ira, de vergüenza y de dolor.

Mientras tanto, dulce *Amaya*,  
olvidaste entre llantos tu canción.  
Vagas sola por los valles entonando una plegaria por tus hijos.

No muy lejos  
otros hijos enterrados de otras madres  
también abren con sus tumbas semilleros de la ira y del dolor,  
semilleros de dolor y de venganza,  
rumor de rebelión, clamor de espanto...

¡Levanta *Euskalerría* en la esperanza,  
aleja de tus gentes el miedo y el rencor,  
asciende la montaña encima de tu valle, mira al sol,  
y lanza al viento limpio del mañana el claro timbre de tu voz  
cantando sin dolor tu libertad!